

Daniel Parcero



# Héctor “la perra” Castro

ATE, el Cordobazo y después...

■ Colección  
Historias  
recuperadas  
de ATE

2

Departamento  
de Cultura



**Daniel Parceró**

# **Héctor “la perra” Castro.**

## **ATE, el Cordobazo y después...**

■ **Colección**  
**Historias**  
**recuperadas**  
**de ATE**

Historias recuperadas de ATE

Daniel Parceró

Fascículo 2. Héctor “la perra” Castro.  
ATE, el Cordobazo y después...

ISSN ES 2469-0546

Abril de 2016. Asociación Trabajadores del Estado. CDN  
Belgrano 2527. CABA. Tel.: 4122-5700

[secgeneral@ateargentina.org.ar](mailto:secgeneral@ateargentina.org.ar)  
[parcerodaniel@gmail.com](mailto:parcerodaniel@gmail.com)

# Agradecimientos

*A las compañeras y compañeros Mirta Castro, Julio Rosales, Norberto Sciarabino, Guillermo Galíndez, Lucio Garzón Maceda, Eugenio Ferrari, Alberto Rosales (h), Segundo Gabriel Núñez, Carlos “Pancho” Gaitán, Luis “Vitín” Baronetto, Cacho Mengarelli, Hilda Bustos, Gustavo Zárate y María Palomeque.*

# Prólogo

## **Ir al encuentro de Héctor “la perra” Castro nos convoca y compromete**

Así como el 17 de Octubre fue el hito histórico que representó la irrupción victoriosa de la clase trabajadora en la vida política del país, abriendo un ciclo que la tuvo como protagonista de una experiencia de gobierno que enorgullece, El Cordobazo es el símbolo de la rebelión obrera contra la dictadura presidida por el General Juan Carlos Onganía y la bisagra que abrió el camino a otras tantas epopeyas que surcaron el territorio nacional hasta lograr la retirada dictatorial en 1973.

Toda victoria, individual o colectiva, enorgullece a quienes la protagonizan, la alimentan y consolidan la identidad de la clase.

Saber que Libertario Ferrari, el compañero de la ATE que con su argumentación en el Confederal de la CGT del 16 de octubre del 45 contribuyó magistralmente a definir la convocatoria a un paro general para el día 18 –respaldando la sublevación popular que esa misma tarde comenzaba a ponerse en marcha–, nos enorgullece como trabajadores estatales que somos.

Y encontrar la huella de nuestro gremio en esa otra rebelión popular histórica como fue El Cordobazo, es otro motivo de orgullo. Recuperar la memoria de Héctor “la perra” Castro, delegado de la Fábrica Industrias

Mecánicas del Estado que llegó a presidir la filial de ATE Córdoba; rescatar su protagonismo al frente de aquellos trabajadores que ganaron las calles de su provincia, escribiendo con ellos ese capítulo trascendente de nuestra historia, es motivo de alegría y satisfacción.

Esta tarea, inscripta en la minuciosa investigación de nuestra memoria histórica, en la que estamos empeñados desde la recuperación de nuestro gremio a manos de sus trabajadores con la llegada de la democracia –conquista de la que fuimos actores sustanciales–, es meritoria y necesaria.

Meritoria, porque nos pertenece y enorgullece; necesaria, porque nos convoca y nos compromete.

Mirarnos en la trayectoria de Libertario Ferrari; en la de ese otro “argentino maldito” que fue el salteño y primer gobernador obrero, Carlos Xamena –a quien pudimos rescatar del silencio impuesto por la historiografía de los hacendados del noroeste de nuestro país–, o en la de “la perra” Castro, fortalece nuestras convicciones, permitiéndonos transmitir una línea de comportamiento que nos respalde a la hora de superar algún momento de retroceso.

Redescubrir a Héctor Castro nos permite echar más luz sobre un momento histórico trascendente, sacándolo de las sombras y del olvido al que lo echaron la historiografía oficial del Cordobazo, la no oficial y la de la propia ATE, junto a dirigentes de tanto valor como Carlos Dreizick, Atilio López, Agustín Tosco y Elpidio Torres, entre muchos otros protagonistas de aquellas gestas. Y al mismo tiempo, nos permite a quienes hoy insistimos en ser coherentes con una línea de pensa-

miento y conducta en nuestro gremio, poder mirarnos más cerca de ese espejo, sentirnos orgullosos de formar parte de esa historia y poder compartirla con las nuevas generaciones de militantes que transitan los nuevos tiempos.

Siempre me impresionó el mural que preside el salón de actos de la seccional San Juan: obreros industriales, de la fábrica de autos, aviones cruzados por vías ferroviarias... Un dibujo impactante que visibiliza artísticamente un Estado potente, precursor y a un trabajador orgulloso de su pujanza y protagonismo.

Los obreros de IME, representados por “la perra” en esos años, finales de los 60, eran al mismo tiempo la rebelión contra la dictadura militar y la reivindicación del Estado como promotor del desarrollo industrial del país. De la misma manera, los trabajadores de Fabricaciones Militares, del Astillero Río Santiago y de las minas de Río Turbio, entre otros, fueron símbolo de la resistencia contra la reforma neoliberal en los años 90, de la que también fuimos parte.

Mirarnos en esas conductas individuales y colectivas, más allá de los contextos históricos, permite reafirmarnos en una línea de comportamiento y de valores que nos ayuden en estos tiempos a reinventarnos como organización, sin perder nuestra esencia rebelde ni el horizonte de liberación nacional.

No por casualidad, sino gracias a ese sentido de construcción colectiva, afirmado en valores recibidos de aquellos compañeros que no claudicaron en el derrotero hacia la construcción definitiva de un Estado al servicio de la Nación, los compañeros “Cacho” Mengarelli y

Víctor De Gennaro fueron al encuentro con Castro. Eran tiempos en los que nuestra Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE –ANUSATE–, frente a la complaciente conducción de nuestro gremio, se disponía a dar la batalla en plena dictadura. “La perra” se sumó al desafío; pero lamentablemente no alcanzó a disfrutar los resultados de aquella contienda electoral de la ATE a fines del ´84, que seguramente lo hubiese tenido como protagonista.

Hoy, nosotros también vamos al encuentro de su memoria y su justo reconocimiento.

***Hugo “Cachorro” Godoy***  
Secretario General del CDN de la ATE

# Introducción

## ¿“La perra” Castro?

No muchos, pero tampoco tan pocos, han sido los materiales en formato libro que se editaran describiendo específicamente ese magnífico episodio de alzamiento de masas que significó El Cordobazo, que marcara el comienzo del fin del régimen de facto en nuestra Argentina autodenominado Revolución Argentina, en el marco de la imposición en América latina de la Doctrina de la Seguridad Nacional.<sup>1</sup>

En aquellos textos, en su mayoría elaborados desde la pluma de pensadores y actores procedentes de distintas tendencias políticas concurrentes en aquellos episodios, que en el transcurso de los cuarenta y seis años posteriores fueran tomados en cuenta para distin-

---

<sup>1</sup> Estados Unidos definía de esta manera su política exterior en el contexto de la Guerra Fría, legitimando la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación sistemática de los derechos humanos. El amo del Norte se ponía “al servicio” del adiestramiento de los militares latinoamericanos, poniendo a disposición las instalaciones de la Escuela de las Américas en Panamá. Allí, eran recibidos los uniformados para instruirse en técnicas de contrainsurgencia: interrogatorios mediante torturas, infiltración, inteligencia, secuestros y desapariciones de opositores políticos, combate militar, guerra psicológica, a la vez que se los proveía de manuales de tortura y contrainsurgencia de la CIA, elaborados minuciosamente a estos fines. El argumento central no era otro que combatir aquellas ideologías, organizaciones o movimientos que, dentro de cada país, pudieran favorecer o apoyar a “su” enemigo central que era el avance subcontinental del comunismo a partir del triunfo de la revolución cubana. El fin real, avanzar en su estrategia imperialista.

tas interpretaciones, análisis, trabajos de investigación y nuevas publicaciones, han sido injustamente pasadas por alto la figura y la trayectoria militante del secretario general de la seccional cordobesa de la ATE, “la perra” Héctor Castro, uno de los destacados protagonistas en el desarrollo de los acontecimientos que desembocaron en aquella Córdoba Rebelde.

Como detalle más abajo, leyendo las actas de las reuniones del Consejo Directivo referidas a la época, trabajando en la recuperación de la memoria histórica de la ATE, encuentro en un informe presentado por uno de los integrantes del secretariado, una mención de carácter persecutorio sobre la ausencia del citado dirigente en momentos claves de los sucesos ocurridos en la capital cordobesa el 29 y 30 de mayo de 1969.

El apellido llamó mi atención al asociarlo al que, en lecturas efectuadas sobre el tema, me había propuesto investigar en algún momento, dado que siempre se lo mencionaba sin mayores detalles sobre su persona. En un periódico de la CGT de los Argentinos su nombre se encontraba vinculado a aquellos hechos, aunque sin precisar su pertenencia sindical y sin dar pistas sobre su actuación: se trataba sólo de una mención como dirigente partícipe de aquella gesta, de importante protagonismo. Un dato más preciso, pero no lo suficiente, aparece en el N° 1 de la Revista “Los 70” –publicación del año 1997– bajo el título “Córdoba insurgente”, escrito por Ángel Stival y Juan Iturburu.

Las páginas de la historia sindical desde entonces hasta hoy, dan cuenta de que la represión desatada por las fuerzas de ocupación que arremetieron contra los manifestantes durante aquellas puebladas había dejado

como resultado “...veinte manifestantes muertos y cientos de detenidos, entre ellos Agustín Tosco, Atilio López y Elpidio Torres”; pero la lista sobre quienes pesaba orden de captura era mucho más amplia, encontrándose “la perra” entre los ubicados en los primeros lugares de la afanosa caza de brujas impartida por las fuerzas del orden.

Aquel efervescente 29 de Mayo en Córdoba, “la perra” Castro y Tosco –hasta que el segundo fuera apresado en horas de la tarde–, habían permanecido prófugos en las afueras de la ciudad durante la mayor parte del día. Únicamente en el periódico de la CGT A aparecido una semana después de la gloriosa jornada de lucha, se hace referencia a la activa participación de los dirigentes obreros “Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, Atilio López de la UTA y Héctor Castro”. Así a secas, sin señalarse la representación y pertenencia del mencionado sindicalista a la Asociación Trabajadores del Estado. Delegado de Industrias Mecánicas del Estado –IME–,<sup>2</sup> en las que en su mejor momento llegaron a desempeñarse entre doce mil y catorce mil operarios, fue el lugar desde el cual,

---

<sup>2</sup> La denominación fundacional del emprendimiento industrial cordobés impulsado por el primer peronismo, –y último foco de resistencia militante a la llegada de la dictadura de la autodenominada Revolución Libertadora de 1955– fue Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME). Un ente estatal y conglomerado de fábricas autárquico creado entre 1951 y 1952, con el fin de promover la fabricación de aeronaves y automóviles, a partir del alto desarrollo tecnológico que había logrado el Instituto Aerotécnico de Córdoba. Hasta 1955, allí fabricarán aviones, automóviles, tractores, motocicletas, lanchas, armamento y máquinas herramientas. Estas últimas de gran importancia por haber sido utilizadas en las fábricas que se instalarán a partir del IAME, a las que además aportó mano de obra calificada. A partir del golpe, pasó a denominarse Dirección Nacional de Fabricación e Investigación Aeronáutica, DINFIA. Un año después de instaurado el nuevo golpe militar en 1966, DINFIA se divide en dos. Una permanece en el mismo lugar fabricando aviones –el Área Material Córdoba –AMC–; la otra, Industrias

durante un proceso de normalización de la seccional ocurrido un año antes, resultó electo secretario general.

Las figuras de “el gringo” Tosco, Atilio López, Elpidio Torres, sin duda, concentraban toda la atención de las crónicas periodísticas y políticas de la época.

Consultado Luis “Vitin” Baronetto, ex militante cordobés de Montoneros, ex preso político y figura de renombre y consulta permanente sobre aquellos acontecimientos setentistas en “la docta”, manifestó al autor que *“Cuando la historia se limita a ensalzar a los líderes que más se destacaron es porque se quiere negar el carácter colectivo de su construcción; o porque colocando en el pedestal a los más brillantes se transmite el mensaje de que esa realidad pertenece a un pasado que debe quedar allá y no puede repetirse. Así la historia es pasado; y no memoria que movilice en el presente.*

*Especialmente vale esto cuando se recupera la historia del movimiento obrero, que acumula valiosas y duras jornadas de lucha que han hecho crecer su dignidad. Pero casi siempre carece de escribas propios que den la palabra a los protagonistas. Además la mayoría de las veces los gremios tampoco han resguardado en sus archivos sus manifiestos, actas, declaraciones, afiches o panfletos, como memoria activa e imprescindible.*

*Los avances en las luchas han sido posibles por esa enorme cantidad de trabajadores simples participantes del ‘montón’, y de aquellos que se transforman en mili-*

---

Mecánicas del Estado, se traslada y se dedica a la parte automotriz. A partir de entonces, el emprendimiento sufrirá diversos intentos privatizadores, frente a los que los trabajadores del Estado se organizarán en resistencia.

*tantes porque despiertan la conciencia de sus derechos asumiendo la obligación de contagiarla. Están también los trabajadores que en ese camino van ocupando roles que los compañeros les asignan y se hacen cargo de su representación. Son los delegados que luego avanzan en representatividad y se convierten en dirigentes, ocupando lugares importantes en las organizaciones sindicales.*

*“La perra” Castro es uno de esos dirigentes cordobeses representativos y olvidados. No estuvo entre los destacados de la época. Pero los que ocuparon la primera plana no podrían haber sido lo que fueron sin su concurso y el de tantos otros que conformaron esos grupos dirigentes protagonistas de hechos relevantes del movimiento obrero en Córdoba. Si Atilio López llegó a ser quien fue, tanto en la histórica CGT de Córdoba desde 1957, como en las jornadas del Cordobazo de 1969 o en el corto período de su vicegobernación en 1973, es porque contó con un grupo de militantes y dirigentes que hicieron el mismo camino. Se trataba de un grupo que se encontró coincidiendo en preocupaciones que cada uno descubrió en su propia realidad laboral. Compartiendo la palabra, intercambiando experiencias, la mayoría de las veces con algo en la mesa para ‘picar’ y la jarra de vino haciendo la ronda, consolidaron una relación de amigos, con coincidencias que perdurarían por años”.*

Desde la presente publicación y parafraseando al compañero “Vitín”, hoy desde la ATE a la que perteneció “la perra” Castro, intentaremos humildemente dar un paso adelante para reivindicar y reafirmar “el carácter colectivo de su construcción”, permitiendo que “la historia sea memoria” y ayudarnos “a movilizar el presente”.

**Daniel Parcero**

# 1. Cuadro de situación

## **El país, ATE y la Federación Córdoba**

Desde las elecciones nacionales de la ATE llevadas a cabo en setiembre de 1965, en las que por lista única Heraclio Sosa fuera electo secretario general del CDN y “el polaco” Roberto Juan Horvath como su adjunto, la seccional Córdoba se encontraba intervenida bajo la responsabilidad del dirigente nacional Raúl Espíndola. El interventor contaba con la colaboración del dirigente local Enrique Dupurré –oficiando de secretario–, y la de dos compañeros de los talleres de DINFIA, a los que se les tramita la correspondiente licencia gremial desde Buenos Aires para que se hagan *“cargo de la depuración de padrones a fin de poder normalizarla en un tiempo prudencial”*, que no sería muy cercano. De estos trámites se encargarán Alberto Rosales y Carlos Rojas, dos militantes peronistas que sobresalen por su interés en participar de la vida sindical, que en poco tiempo se ganarán las simpatías de la dirección nacional y llegarán a ocupar puestos de conducción. No obstante, la situación de la filial se mantiene sin mayores progresos, al menos hasta el 28 de mayo de 1966 en que se reúne por última vez el Consejo Directivo Nacional, antes de que fuera derrocado el Presidente Arturo Illia.

Instalado el General Juan Carlos Onganía en la Casa Rosada el 28 de junio, el secretariado de la ATE recién volverá a reunirse un mes más tarde, y en esa reunión

no realizan evaluación alguna respecto de la nueva realidad por la que comienza a transitar la Argentina.

Pero sí se informa sobre la existencia de una crítica situación hacia el interior de la organización, que tiene varias seccionales intervenidas y recibe escasa cotización de las restantes, por lo que se decide aplazar la realización de los congresos ordinario y extraordinario del gremio previstos para el 26 y 30 del mes de julio y se resuelve programarlos para fines de noviembre.

Krieger Vasena, había anunciado la puesta en marcha del plan económico denominado de “*estabilización y desarrollo*”, cuyas pautas no vislumbraban garantizar ni una cosa ni la otra, ganándose de inmediato la desaprobarción de los dirigentes cegetistas, además de remover el polvo en las arenas sindicales, luego de que varios líderes obreros dieran su anuencia al jefe del derrocamiento militar y presidente de facto.

La respuesta será el anuncio de un paro nacional para el 1° de marzo, declarado como el comienzo de un nuevo plan de lucha, que tendrá pronta fecha de vencimiento debido a la capitulación de buena parte de la misma dirigencia.

La inmediata contrapartida al anuncio de medidas de fuerza, fue la respuesta oficial difundida través del Consejo Nacional de Radiodifusión y Televisión, disponiendo que todas las administraciones de estaciones radiales y televisión “*adopten las medidas que sean necesarias para impedir la emisión de noticias, comentarios o avisos que directa o indirectamente aludan al plan adoptado por el C.C.C. del día 3 de febrero*”.

A raíz de esta disposición, diversas audiciones radiales de organizaciones sindicales fueron levantadas. El derecho de huelga, pronto dejaría de serlo. Fue dispuesta la suspensión de la personería gremial de los ferroviarios. Además, el gobierno faculta a todas las empresas y organismos dependientes del Estado para que, de acuerdo a la situación de cada una de ellas, se procediera a suspender inmediatamente y por el término de treinta días todas las licencias gremiales.

Krieger Vasena no era un desconocido. Hijo de un banquero turco involucrado en la caída del gobierno de Yrigoyen, había ocupado el mismo cargo durante la dictadura de Aramburu, oportunidad en que propició el ingreso de Argentina al FMI, llegando luego a ser funcionario del mismo Fondo. Durante aquella gestión fueron desnacionalizados los depósitos bancarios, ingresando el país en un círculo de endeudamiento e inflación, sumando nuevos créditos para pagar los intereses de préstamos anteriores. Y a sabiendas de que sería imposible cumplir con las obligaciones contraídas, la Argentina se incorpora al FMI y al Banco Mundial en 1956. Al término de aquella dictadura, a fines de abril de 1958, la deuda externa superaba en 1.100 millones de dólares a las reservas de oro y divisas; el país se encontraba en default; invirtiendo la situación de fines de la Segunda Guerra Mundial, durante el peronismo, cuando las reservas de oro y divisas acumuladas en el Banco Central superaban el endeudamiento externo en 1.300 millones de dólares.

La confianza depositada en los uniformados de la fracción profesionalista del Ejército, promovida en junio del año anterior por Vandor –UOM–, José Taccone –LyF– y Rogelio Coria –UOCRA–, entre otros “popes”

sindicales, comienza a resquebrajarse. Habían pasado ocho meses y comenzaba a develarse la verdadera intencionalidad de la planificación militar dispuesta por el mayor exponente del golpismo, que se había anunciado bajo la amenazante frase: *“La revolución argentina no tiene plazos sino objetivos”*.

El programa económico ganaba cada vez más opositores. Ya no eran sólo los sectores populares afectados por la inflación, el incremento en los costos de servicios públicos y el congelamiento de sus salarios sino que aparecieron quejas de parte de un amplio abanico de pequeños, medianos y hasta algunas corporaciones empresarias. También de la UIA y, sobre todo, de los grandes terratenientes nucleados en Sociedad Rural, una vez que se les impusieran retenciones a las importaciones, luego de las enormes ganancias que obtuvieron como consecuencia de la devaluación. A ello sobreviene la privatización de medios radiales y televisivos y la disminución de las tarifas aduaneras, entre otras medidas que tendieron a favorecer a los sectores más concentrados. También se dio curso a una reforma del Estado, mediante la disminución de su personal y la racionalización de los organismos públicos.

El gurú liberal en cuyas manos estaba la economía, había determinado la consolidación de los intereses de los grupos financieros concentrados en la cúspide del gobierno bajo la tutela de las bayonetas.

Un nuevo encuentro del Confederal de la CGT resuelve retomar el plan de lucha con la realización de un nuevo paro por 48 horas, contando con la adhesión del Frente de Gremios Estatales con la firme participación de los trabajadores del Estado, siendo la voz cantante

del respaldo del sector el secretario de organización de ATE, Juan Horvath, verdadero hombre fuerte del gremio que iba creciendo a la sombra del titular Heraclio Sosa. Además, y a pesar de su crítica situación financiera, la organización se compromete a aportar recursos para la difusión de la medida dispuesta.

La respuesta del gobierno se hizo sentir en forma inmediata por medio de la suspensión de 1.500 trabajadores de Fabricaciones Militares; y pocas horas más tarde, son despedidos 22 mineros de YCF y 2.000 estatales de San Juan.

En la sede de la calle Belgrano, el secretariado manifiesta su disconformidad con la aplicación de la Ley 17.294, por la que el gobierno pasa a fijar los montos de las Convenciones Colectivas de Trabajo, y se decide reunir más información sobre medidas que afectan a la clase trabajadora en general y a los estatales en particular, para elaborar una declaración cuya redacción y firma quedaban a cargo de la Secretaría de organización. Es derogada la Ley de hidrocarburos, por la que el carbón, la leña, el petróleo y el gas, eran considerados propiedad nacional que debían ser administrados por el Estado. A partir de este momento, dichos recursos podían quedar a cargo de instituciones de capital extranjero, con el consecuente impacto que podía ocasionar en el ámbito laboral.

Las autoridades del Consejo Nacional mantendrán reuniones con funcionarios de distintas áreas para reclamar por los cesanteados sin lograr respuestas satisfactorias. Se encuentran también con el Obispo Podestá y con Monseñor Caggiano para solicitarles que intercedan ante las autoridades; pero lejos de lograr

sus objetivos, cesantean al mismísimo secretario general, Heraclio Sosa, y en Córdoba al cuerpo de delegados de DINFIA junto a otros 70 trabajadores, acusados de ser “*elementos disolventes de extrema izquierda en el ámbito laboral*”. La Dirección Nacional de Fabricación e Investigación Aeronáutica, –DINFIA– será dividida en dos, creándose las empresas Área Material Córdoba (AMC) y la Industrias Mecánicas del Estado (IME), donde se producirían nuevos despidos.

Las autoridades del CDC debían renovarse en octubre del 67 al vencer el mandato de dos años de gestión. La conducción saliente coincide en la confección de una sola nómina y se conforma la lista Azul y Blanca, encabezada por Juan Roberto Horvath.

El acto eleccionario se realiza un mes antes de lo planificado, el 18 y 19 de octubre y las nuevas autoridades asumen el 28. El titular capitalino, Pedro Avellaneda, ocupará la secretaría general adjunta y será designado para representar a la ATE en los asuntos de la central obrera. Serán de la partida el pampeano Clemente Ferreira, el correntino Delfín Reguera y el cordobés Ángel Bonfil, todos referenciados en la ortodoxia peronista.

En la seccional Córdoba –que permanecía intervenida–, ya empezaban a vislumbrarse algunos movimientos organizativos desde las bases, que no conformaban del todo a las autoridades del cuerpo directivo nacional, conocedoras de lo que acontecía en aquel territorio gracias a los “aportes” que realizaba el mismo Bonfil.

## 2. Los andares de “la perra”

Las informaciones llegadas al CDC daban cuenta de que un delegado de IME al que se conocía como “la perra” o “la picha” Castro, con cierta incumbencia en el ámbito gremial de la ciudad, venía trabajando en el armado de una lista, en conversaciones con dos compañeros de los que sólo se mencionan sus apellidos: Rosales y Rojas.

A Castro se lo vinculaba con una antigua militancia en la resistencia frente a la autodenominada Revolución Libertadora en 1955, desde la Alianza Libertadora Nacionalista, liderada en Córdoba por Carlos Pedrotti. Desde los medios locales hegemónicos del momento, a Pedrotti se lo sindicaba como el autor intelectual de uno de los “*atentados*” de mayor repercusión nacional perpetrado en 1960 “*contra el gobierno de Frondizi*”, llevado a cabo en una estación de servicio de la ciudad de Córdoba y en el que se involucrara a afiliados a la ATE. Castro era un militante de buenas migas con encumbrada dirigencia obrera de la capital de la provincia, entre los que se destacaban Atilio López y Carlos “Serrucho” Dreizik, dirigente del Sindicato de Empleados Públicos (SEP), –con quien tenía una férrea amistad–, ambos destacados referentes de la CGT Regional, denominada “legalista”.

Cabe destacar, sin hacer juicio de valor alguno, que en la historia de la ATE hasta ese momento, y durante algo más de cuarenta años, Córdoba y la seccional Bue-

nos Aires serán las que presenten mayor conflictividad respecto de las orientaciones tomadas por CDC.

### **Los primeros pasos de “los libertadores” y las repercusiones en Córdoba**

Derrocado Perón, el Presidente Provisional General Eduardo Lonardi, luego de haber hecho especial referencia en su mensaje inicial a sus intenciones de mantener buenas relaciones con la dirigencia obrera afirmando que no habría “ni vencedores ni vencidos”, estableció cierto acuerdo “en las sombras” con las máximas autoridades de la CGT, encabezada por el trabajador del Estado Héctor Di Pietro, que días antes había renunciado a la secretaría general adjunta nacional de la ATE. Esto permitió un recambio “de figuritas”, por el que los dirigentes integrantes de aquel secretariado, Andrés Framini –textiles–, Luis Natalini –Luz y Fuerza– y Dante Viel –UPCN– ocuparían su lugar. Lonardi expresaba así su voluntad de normalizar la situación de algunas organizaciones intervenidas por la misma CGT y de proceder a desalojar de otras a algunos dirigentes antiperonistas y comedidos que se habían dado al asalto intervencionista a sus espaldas, con la anuencia de distintos sectores influyentes en los intrínquilis del poder de facto.

Las ideas componedoras de Lonardi no fueron aceptadas por sus pares, hasta que finalmente se produce el recambio y la dupla Aramburu-Rojas asume el poder. El 4 de octubre desalojan a Di Pietro de la central obrera y es reemplazado el triunvirato conformado por Framini, Natalini y Viel, que a poco de asumir declaran un paro general.

Las nuevas autoridades cegetistas, luego de aceptar la determinación oficial de que el 17 de Octubre sería día laborable y de haber retirado del Estatuto de la central obrera el preámbulo que la alineaba a la Doctrina Peronista, se comprometían a convocar a elecciones gremiales en 120 días, previo disponerse una amnistía general de afiliados. De inmediato, y sin darle tiempo al Gobierno a establecer un régimen de control y verificación sobre lo que consideraba debía ser *“un proceso democrático con garantías legales”*, algunas organizaciones resolvieron *“legalizarse”*; entre ellas, un grupo de sindicatos cordobeses –del que surgirá el liderazgo del titular de la Unión Tranviarios del Automotor, Atilio López–, que también emprendería al poco tiempo la normalización de su CGT Regional.

Los acuerdos alcanzados, sin embargo, no iban de la mano del pensamiento y pretendido accionar de los distintos grupos que disputaban el control y la conducción de la Revolución Libertadora. Incluso ya anunciados los acuerdos, el mismo Ministro de Trabajo, Cerruti Costa, recibe a una comisión de dirigentes Pro Recuperación de sindicatos libres, quienes tras manifestar su malestar, reciben la promesa del jefe de la cartera laboral de que *“el gobierno revolucionario ha de saber responderle al sindicalismo libre”*.

Mientras tanto, la conspiración política abrazada al ala nacionalista y clerical de las Fuerzas Armadas, logra incidir sobre los militares *“ultragorilas”*, y el 11 de noviembre se establece una Junta Consultiva que se hace cargo del Congreso, constituida por cuatro miembros de los sectores políticos socialistas, demoprogresistas, conservadores y radicales, dos democristianos y dos de la Unión Federal. Estos últimos, expresiones de

la politiquería eclesiástica antiperonsista, tomaron las riendas de la representación parlamentaria bajo la presidencia del Almirante Rojas. Será el principio del fin de los días de Lonardi y el preanuncio de la llegada de Aramburu a la presidencia dos días después. La dirección obrera lanza un paro por tiempo indeterminado y sus dirigentes son rápidamente encarcelados. El cese de actividades se cumplirá solo el día 15; al día siguiente se anuncia por medio de un comunicado la suspensión de la medida. El lucifuerquista Natalini recupera su libertad y es obligado a entregar la sede de Azopardo al interventor naval Capitán de Navío Patrón Laplacete.

### **Finalmente habrá vencedores y vencidos y también quienes resisten**

Intervenida la CGT por la Marina, junto a un grupo de asesores civiles vinculados al reducido ámbito del sindicalismo antiperonista, durante un año y medio los asuntos de los trabajadores del Estado se dirimieron en ése ámbito, permaneciendo las puertas de la sede nacional de la calle Belgrano bajo gruesas cadenas y candados, en tanto que desde la sede de Azopardo 802 trataban de encontrar algún estatal colaboracionista que pudiera garantizarles un funcionamiento a medida de sus intereses.

Una vez realizado el testeo de los “asesores” del interventor cegetista, Capitán de Navío Patrón Laplecette por las 128 seccionales con las que la ATE contaba al momento del golpe setembrino del 55, y habiendo encontrado a las personas “confiables” que necesitaban, –entre las que se destacaba el dirigente rosarino Antonio Vitale–, convocaron a la normalización del gre-

mio para mayo de 1957, de la que participaron apenas 69 seccionales que estaban en condiciones estatutarias. Como resultado, Vitale fue nominado secretario general, mientras que la secretaría adjunta recayó en el cordobés Gustavo Álvarez Voco –presuntamente de Río Tercero–, quien fuera junto a Vitale y al representante de la seccional Fray Luis Beltrán, uno de los tres sindicalistas que pactaron con la intervención militar. Vitale será el encargado de abrir las puertas de la ATE para reincorporar a José Silvetti, ex dirigente de la seccional Buenos Aires y militante socialista alistado en las filas de la corriente antiperonista conocida como “*los 32 gremios independientes y democráticos*”. Años atrás, había sido expulsado de la ATE por ser unos de los principales actores del proceso divisionista por el que atravesó la organización hasta la llegada del pre peronismo, entre comienzos de los años 30 y 1944.

La administración de Vitale al frente el CDC será nefasta y determinará una nueva intervención hacia fines del mismo 1957 que favorece a Silvetti, quien se hace cargo de la organización antes de finalizar el año, por el tiempo que demandara la normalización democrática con la llegada del Gobierno de Frondizi. Para entonces, abril de 1958, llegará al CDC el rosarino Salvador Trippe, quien se encargará de intervenir a la Federación Córdoba debido a que no giraba los importes correspondientes a las cotizaciones por las que adeudaba 400 mil pesos. Los rumores indicaban que la dirigencia cordobesa distraía los recursos en actividades políticas, obviamente vinculadas con la resistencia peronista.

En julio de 1958, el Gobierno de Frondizi interviene la ATE. Designa al frente a un ex diplomático, descono-

ciendo la elección en la que Trippe resultara secretario general, disponiéndose la creación de un Consejo Consultivo encargado de la normalización. En enero del año siguiente, 1959, aquel Consejo resuelve crear un Consejo Provisional, del que otro rosarino, con un brillante futuro por delante, resultará secretario general. Se trataba de “el colorado” Héctor Quagliaro, referenciado como activo militante de la resistencia peronista lugareña.

En Córdoba Capital, otro joven próximo a cumplir 30 años, Héctor Castro, quien a los 23 años, tras la reelección de Perón, se desempeñara como secretario del senador provincial Juan Vaschetto,<sup>3</sup> comenzaba a sobresalir en los talleres de pintura de IME. Su padre, Eusebio Nemecio Castro, operario desde su fundación de la Fábrica Militar de Aviones en el Taller 90, hizo uso del beneficio que le garantizaba la vigencia del Estado de Bienestar y pudo hacer ingresar a su hijo a los talleres de aprendices de la fábrica que brindaban salida laboral, en los que creció y desarrolló su espíritu solidario y más tarde de rebeldía de clase frente a la injusticia.

Caído el Gobierno popular, Castro sufrirá la primera persecución –e inmediata detención– de una serie casi ininterrumpida que padecerá durante su trayectoria sindical.

A pesar de las proscripciones y la vigencia del Decreto Ley 4161<sup>4</sup> del 5 de marzo de 1956, desde la sede central de CGT se decide dar comienzo al proceso

---

<sup>3</sup> Juan Vaschetto fue senador por Córdoba Capital, mandato 1952 a 1958, destituido por el Golpe el 22 de septiembre de 1955.

<sup>4</sup> El Decreto Ley prohibía expresamente "La utilización de imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas, artículos y obras artísticas,

normalizador nacional y a la correspondiente depuración dirigencial. La CGT Regional Córdoba, que por entonces se encontraba bajo la intervención de un comandante de Aeronáutica de apellido Suárez, fue la primera en acelerar los tiempos y emprender la tarea.

El abogado cordobés Lucio Garzón Maceda, un socialista disidente, no gorila y apartado de la orgánica partidaria, por aquellos momentos columnista del diario *Orientación*,<sup>5</sup> caracteriza a Suárez como *“dialoguista, liberal democrático y simpático, que abría bastante el juego (...) y en los primeros meses del 57, a pedido de la dirigencia de gremios normalizados, accede a crear un Consejo Asesor para normalizar la Regional”*. El primero de julio de 1957, como resultado de un Plenario General de representantes sindicales –entre otros de tranviarios, panaderos, trabajadores del vidrio, aguas gaseosas, empleados de farmacia, gastronómicos, empleados de comercio, telefónicos, prensa y mecánicos–, tras una prolija selección de cuadros que no afectarían el humor de las cúpulas intervencionistas, los

---

(...) que sean (...) representativas del peronismo”; incluía una lista de vocablos proscritos tales como “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “justicialista”, “tercera posición”, además de la Marcha peronista y los discursos del presidente depuesto. Declaraba que estas disposiciones eran de orden público, impidiendo la alegación de derechos adquiridos para resistirla. Establecía las penas para los infractores, entre las cuales se encontraba la reclusión de treinta días a seis años, una multa, la inhabilitación para desempeñar cargos públicos y la clausura temporal o permanente del local, si se tratase de un comercio o empresa.

<sup>5</sup> *Orientación* surgió como un diario peronista publicado en la ciudad de San Francisco hasta 1955. A Córdoba Capital lo lleva Alfredo Terzaga, historiador y militante de la izquierda nacional en el Frente Obrero de la provincia. Al año siguiente lo compra el profesor Sobral, dirigente radical, poniéndolo al servicio del proyecto de integración frondifrigerista con el peronismo, desde donde Terzaga y el joven abogado Lucio Garzón Maceda continuarán realizando sus aportes.

dirigentes coincidieron en la persona del secretario general de la Unión Tranviarios del Automotor (UTA) Hipólito Atilio López –hijo de una familia trabajadora, radical yrigoyenista– para encabezar el agrupamiento. Garzón Maceda será el representante del Sindicato de Prensa en esta nueva agrupación gremial que sería reconocida como “legalista”,

“Vitín” Baronetto, ex detenido político en tiempos de la última dictadura, biógrafo del Obispo Enrique Angelelli y militante cordobés de Derechos Humanos, agrega que *“El nucleamiento de los “legalistas” que encabezó el Negro Atilio entendió, en un proceso de rápido aprendizaje exigido por la dura realidad de resistencia, que había que aprovechar las “grietas” –según el lenguaje actual– para recuperar las herramientas propias de los trabajadores usurpadas por el “gorilaje” antipopular de 1955. Las estrategias en ese entonces fueron varias, no siempre coincidentes. Otros, más expuestos en el período peronista, fueron proscriptos o perseguidos; y obligados a replegarse, sus posturas fueron quizás más intransigentes”*.

Rememora Baronetto que *“Uno de los principales reclamos de la CGT normalizada fue el cese de la intervención en los sindicatos de la provincia de Córdoba. Era fundamental para luchar contra la carestía de la vida que los trabajadores contaran con la herramienta legal que les pertenecía. Lucha que tuvo expresión contundente el 12 de julio de 1957, el primer paro a la dictadura de Aramburu y Rojas”*, convocado desde la recientemente conformada ‘Intersindical’, obligando al gobierno provisional a liberar a la mayoría de los presos gremiales y políticos, levantar el estado de sitio y conceder algunas mejoras.

Destaca el ex cuadro político militar de Montoneros que *“Aquel grupo de dirigentes sindicales se constituyó en referencia para los trabajadores. Nuevos militantes, nuevos dirigentes de distintos lugares laborales fueron sumándose. Especialmente porque el nucleamiento original recuperaba una historia política del movimiento obrero, su identidad con el peronismo y sus banderas antioligárquicas y antiimperialistas, tal como quedó expresado en aquel Plenario de 1957, de donde surgió el Programa de la Falda, que todavía hoy –a casi sesenta años– aparece como incumplido. Y vale la pena aquí destacar otra característica. No había allí intelectuales destacados. Predominaba la aún corta pero intensa experiencia de lucha, que reivindicaba los mejores logros de los gobiernos peronistas interrumpidos por el golpe gorila del 55 y reclamaba políticas estratégicas para la dignidad del país y los trabajadores”*.

Los hechos llevaron a los militares a la determinación, antes de finalizar agosto, de convocar a la realización de un congreso normalizador de la CGT intervenida hasta ese momento; pero a la hora de llevarse a cabo hubo disidencias y no se llegó a nominar autoridades.

Durante el congreso, los intentos del interventor para lograr una dirección dócil, apoyado por los sindicatos que se habían entregado al “sindicalismo amarillo”,<sup>6</sup> –entre los que figuraba la ATE–, fracasan. De los

---

<sup>6</sup> La caracterización surge de la historia del sindicalismo francés, cuando a fines de 1890 un grupo de mineros que rechazaban las huelgas fundan un sindicato que promovía la reconciliación de clases, rechazando las medidas de fuerza. Las ventanas del local de reunión tenían papel transparente ama-

94 gremios presentes se retiran 32 que se nuclearán bajo la denominación de “independientes y democráticos”. Permanecieron en el recinto 62 organizaciones, que adoptarán esa misma designación. “Las 62” fueron una confluencia de peronistas y comunistas que no durará mucho tiempo, sino hasta cuando los 19 representantes prosoviéticos deciden apartarse, mientras los restantes comienzan a funcionar como “brazo” político sindical del proscripto peronismo.

Carlos “Pancho” Gaitán, ex operario de IAME y afiliado a la ATE hasta poco después del golpe militar, militante en 1957 de la Resistencia Peronista desde las filas de la Alianza Libertadora Nacionalista de la provincia, evoca la trascendencia de aquella CGT “legalista” a nivel nacional: *“...llegando a ser la anfitriona del Plenario convocado por la CGT y las “62” para el mes de octubre en la localidad serrana de La Falda, donde el Movimiento Obrero definió un Plan de Gobierno. El mismo preveía en el sector agro-ganadero la consigna de ‘la tierra para el que la trabaja’; definía el comercio exterior como una actividad soberana de la Nación; proponía el control obrero de la producción y la participación de los trabajadores en las empresas públicas y privadas y preveía una seguridad social integral y universal para todos los trabajadores y sus familias y donde Andrés Framini fue el orador de fondo”.*

---

rillo, color que fue elegido para distinguirse del rojo que utilizaban los sindicatos socialistas. En nuestro país se adjudicó el término “amarillos”, al sindicalismo de características reformistas, y a dirigentes participacionistas de gobiernos antiperonistas, conciliadores con las respectivas patronales y/ o sumisos a los regímenes de facto.

Hacia la interna de la Regional Córdoba, habrá repercusiones y las representaciones locales irán tomando nuevos posicionamientos a partir de los que van adoptando las direcciones nacionales. Por los diez años venideros coexistirán, sin coincidencias, la CGT Ortodoxa conducida por Correa, secretario general del sindicato de los trabajadores de la Madera –cuyos dirigentes una vez producida la fractura nacional de la que surge la CGT de los Argentinos liderada por Raymundo Ongaro, se alinearán “curiosamente” en ésta–; la “Legalista”, liderada por Atilio López, en la que se alinearán ATE una vez normalizada y los independientes de la corriente sindical clasista, vinculada con el Movimiento de Orientación Radical, sindicalistas comunistas y algunos peronistas en la que trascendía la figura de Agustín Tosco.

Destaca el Dr. Lucio Garzón Maceda, que *“La imagen nítida de Mayo del 69 refleja que la conducción representada por Atilio López, Elpidio Torres y Tosco, conjuntamente a sus colaboradores directos y los sindicatos legalistas, es el bloque triunfante del 69. En el caso de Atilio y Elpidio la representación tenía más homogeneidad derivada de la mayoría de los trabajadores peronistas. Tosco representaba mayor diversidad. La alianza legalistas e independientes fue más sincera y transparente, y dialécticamente fue útil a ambos”*. Aquella dirigencia fue capaz de estar al nivel alcanzado por la efervescencia de las bases y del descontento proveniente de distintos sectores sociales frente a una nueva instancia dictatorial, colocándose al frente de las demandas.

### 3. ATE en la división del Movimiento Obrero

A comienzos de marzo del 68, el secretariado de la ATE se había vuelto a reunir con el objetivo central de considerar la situación por la que atravesaba el movimiento obrero. Una comisión sindical de 20 miembros en que había quedado conformada la dirección cegetista, había realizado la convocatoria a normalizar la central obrera con fecha 28 de marzo.

Era un secreto a voces que el ministro de Trabajo Rubens San Sebastián “normalizaría” alguno de los gremios sancionados con intervenciones, para posibilitar el acceso de dirigentes “confiables” al futuro armado, y de esta manera tener más organizaciones de su lado a la hora del Confederal, garantizando así los resultados. Augusto Vandor –UOM–, Alonso –obreros de industrias del vestido– y Armando March –Empleados de Comercio– aspiraban a la constitución de una Central reconocida por el gobierno. Perón, en tanto, daba su guiño a una central de la resistencia a través de su delegado personal el Mayor Alberte.

El vandorisimo hace sus esfuerzos para convencer a los gremios intervenidos de no participar en las votaciones, para garantizar la legalidad del desarrollo que demandaba el régimen y evitar cualquier impugnación. Llegado el momento del encuentro en la sede de la UTA no se había logrado ningún acuerdo, por lo que se pasa a un cuarto intermedio durante el que los seguidores de Vandor se retiran de la escena deliberativa y se recluyen

en la sede de Azopardo 802. Por el otro sector, el secretario adjunto de la intervenida Unión Ferroviaria, Lorenzo Pepe, sería una de las espadas encargadas de reunir voluntades ante la necesidad de participación de los gremios intervenidos y de contener su presencia. Es así, que por aproximación al lugar donde se llevaban adelante las deliberaciones, deciden reunirse en la sede nacional de la ATE, donde se pergeña el armado de una lista, que finalmente resultará proclamada al reiniciarse el Congreso, con la presencia de una sola de las partes.<sup>7</sup>

A propuesta de Horvath, Pedro Avellaneda, del sector Salud Pública, dirigente del CDC en representación de la seccional Buenos Aires, ocupará una pro secretaría. Avellaneda era un hombre de estrecha confianza de “el polaco” Horvath. Al momento de regresar al recinto deliberativo en la sede la UTA, el encargado de proclamar la lista no fue otro que el entonces secretario de organización y delegado congresal de UPCN, Carlos Custer.

La respuesta no se hizo esperar. Vandor, Alonso y Pomares (este último bancario), convocan a un Congreso paralelo instando a la participación con el gobierno.

El Programa del 1° de Mayo constituía en sí mismo un auténtico programa de gobierno con una proyección de la economía de corte socialista.

---

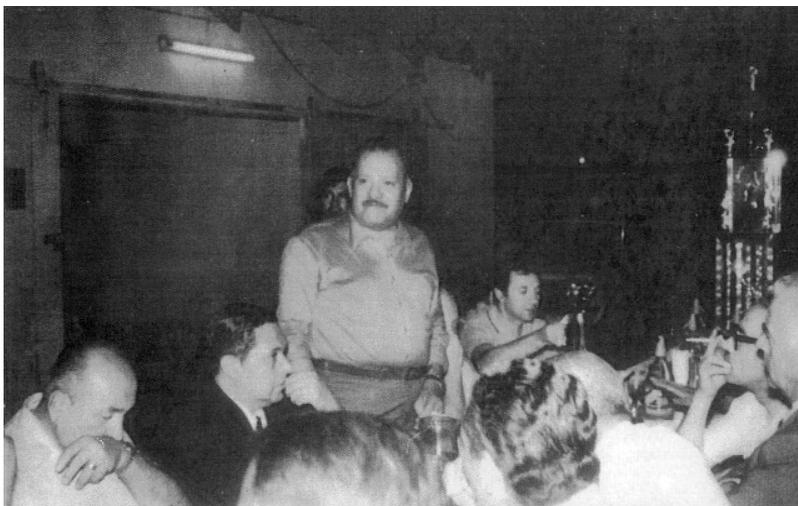
<sup>7</sup> Tras hacer una pormenorizada descripción de las crueles consecuencias del plan de entrega, la declaración sentenciaba en sus párrafos finales: *“Agraviados en nuestra dignidad, heridos en nuestros derechos, despojados de nuestras conquistas, venimos a alzar, en el punto donde otros las dejaron, las viejas banderas de la lucha”*.

*“Los trabajadores de nuestra Patria, compenetrados del mensaje evangélico de que los bienes no son propiedad de los hombres sino que los hombres deben administrarlos para que satisfagan las necesidades comunes, proclamamos la necesidad de remover a fondo aquellas estructuras. Para ello retomamos pronunciamientos ya históricos de la clase obrera Argentina, a saber: La propiedad sólo debe existir en función social. Los trabajadores, auténticos creadores del patrimonio nacional, tenemos derecho a intervenir no sólo en la producción sino también en la administración de las empresas y en la distribución de los bienes. Los sectores básicos de la economía pertenecen a la Nación. El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos deben ser nacionalizados.*

*Los compromisos financieros firmados a espaldas del pueblo no pueden ser reconocidos. Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, deben ser expulsados sin compensación de ninguna especie. Sólo una profunda reforma agraria, con las expropiaciones que ella requiera, puede efectivizar el postulado de que la tierra es de quien la trabaja. Los hijos de obreros tienen los mismos derechos a todos los niveles de la educación de que hoy gozan solamente los miembros de las clases privilegiadas”.*



Reunión de camaradería en el Club de Pesca de Trabajadores del IME, al centro, el dirigente de la ATE, Héctor Castro.



Entrega de premios por actividades realizadas en el Club de Pesca de Trabajadores del IME. Al centro de pie, el secretario general de la ATE, Héctor Castro.

## 4. “La perra” llega a la conducción de ATE

“Vitín” Baronetto brinda una síntesis sobre el desarrollo que da pie, a partir de aquella normalización de la Regional obrera, al surgimiento de una renovación de cuadros, que cumplirá un destacado rol en la provincia a partir del alzamiento de masas iniciado en 1968: *“Al calor de aquellas experiencias fueron sumándose otros, que llegaron a las conducciones de sus gremios. Constituyeron una generación de dirigentes que nunca se pensaron únicos, irremplazables ni eternos. Tampoco utilizaron las estructuras sindicales para enriquecerse. Se hicieron cargo de la conducción sindical porque sus compañeros los colocaron allí, y asumieron sus intereses sin medias tintas. En una incompleta enumeración podemos destacar a “la perra” Castro de ATE, Lino Verde de AOMA, el “Negro” Atilio y el “Tuerto” Tapia de la UTA, Erio Lumello de SUTIAGA, Raúl Ángel Ferreyra y Carlos “serrucho” Dreysik del SEP, Juan Godoy de los panaderos y Alberto César Giménez de los pasteleros, asesinado el 22 de febrero de 1976, cuando se incrementó la represión, ya entonces a cargo del genocida general Luciano Benjamín Menéndez. Ellos aprendieron en la lucha sindical que los intereses de los trabajadores sólo pueden encarnarse en plenitud si se asume también la lucha política. Los ‘legalistas’, aquella denominación gestada en la resistencia que respondió a la estrategia de valorizar la recuperación de las estructuras sindicales, fueron los dirigentes que comprendieron mejor la realidad político sindical de Córdoba. Se diferenciaron de los que serían luego llamados “ortodoxos”, por su concepción*

*amplia, integradora y plural de la realidad sindical cordobesa, que los hizo asumir un comportamiento político igualmente pluralista, aunque ellos tuviesen fuertemente arraigada la identidad peronista, que le valió ocupar su lugar como 'legalistas' en las 62 Organizaciones".*

Para 1968, cuando el hartazgo del pueblo frente a la dictadura comienza a manifestarse en distintos puntos del país, "la perra" Castro, quien fuera operario de la Dirección Nacional de Fabricaciones e Investigación Aero-náutica -DINFIA-, y para 1967 delegado de los talleres de IME donde se fabricaban las motos Puma, redobla sus esfuerzos para reorganizar la seccional cordobesa de ATE. Encabeza una lista en la que lo acompañaron Heredia como secretario general adjunto, Carlos Rojas como tesorero, Alberto Rosales, como secretario de acción social y Julio Granados como secretario administrativo; poniendo fin a la historia intervencionista de la filial.

Para estos momentos, el mayor nutriente afiliatorio de la seccional provenía del sector del establecimiento dedicado a la fabricación de aviones, con importante presencia de afiliados de la sastrería militar, de hospitales, judiciales, de sanidad, empleados públicos, energía atómica, vialidad nacional y del liceo militar. En estas condiciones, el ascenso de "la perra" fue tan singular como meritorio.

Entrevistado por el autor en Córdoba, en enero de 2016, Segundo Gabriel Núñez (foto), por entonces un operario de 26 años, delegado de metalurgia en IME y recientemente afiliado a la ATE, recuerda que: *"La 'picha', tenía bastante predicamento en el taller, no así en todo el ámbito del establecimiento, y comienza a buscar adhesiones cuando aún se encontraba la in-terven-*

*ción que recayera sobre la gestión del flaco Barbati, quien se había impuesto en las últimas elecciones a Bustamante, todos de IME. Castro era un tipo que sobresalía y se imponía delante de los demás. Enseguida logró que lo acompañaran Gabriel Heredia, el gordo Díaz, Mendoza, Rojas, Rosales, que fueron parte de la directiva. Yo participé dos períodos después, cuando ATE fue de la JTP –Juventud Trabajadora Peronista–, como yo, a partir del 28 de abril de 1973, desde mi militancia en Montoneros”.*



Una vez instalado en la antigua sede de la ATE, en la calle Corrientes al 480, Castro convocará a dos personas de su estrecha confianza a acompañarlo como empleados en su gestión. Una, su hermana Mirta (foto), –que también se había afiliado a la ATE siendo empleada del Hospital de Niños–, para hacerse cargo de las tareas administrativas. El otro, Eugenio Ferrari, operario del área meteorológica del Aeropuerto, militante como “la picha” de la Alianza Libertadora, al que designa secretario personal. Eugenio será prescindido a partir de la aplicación de la Ley de Reforma del Estado implementada por el Ministro de Economía Krieger Vasena, que incluyó la disminución del personal y la racionalización de los organismos públicos. A partir de

ese momento, además de asistir personalmente a Castro cumplirá funciones junto a Mirta en el área administrativa del sindicato. Más allá de que los responsables sindicales estaban muy lejos de ser idóneos en la materia, “la perra” consideraba necesario mantener un estricto control de la administración y para ello necesitaba contar con gente de su estrecha confianza.

Puesta en marcha la Federación ATE Córdoba, Mirta, hermana mayor de Castro recuerda que *“una de las mejores prestaciones que ofrecíamos a nuestros afiliados era el consultorio odontológico, que era atendido por el doctor Obregón Cano, quien había sido senador peronista en 1951, y que una vez proscrito el peronismo hacía unos años, había fundado el partido Tres Banderas, siendo elegido diputado nacional en las elecciones de 1962, que fueron anuladas cuando el peronismo ganó 10 de las 14 gobernaciones”*. Junto a Atilio López, Obregón Cano será uno de los principales líderes de El Cordobazo y en las elecciones en que Héctor José Cámpora resulta electo presidente llegó a la gobernación de la provincia, acompañado por el máximo dirigente de la UTA.



Desde este preciso momento y hasta la caída del gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, el desempeño de Héctor Castro fue tan gravitante, como meritorio y reivindicable no sólo en la ATE, sino en el desarrollo político sindical de “la docta”.

Al frente de la ATE, Castro adhiere a la CGT “legalista” y dos años más tarde en una recomposición de sus autoridades, ocupará la secretaría de actas.

### **ATE y el atentado a la Shell**

El secretario general electo, “la perra” Castro y su flamante secretario personal, Ferrari, eran compañeros de la militancia política en las filas del nacionalismo de “El Chino” Alcides Pastor Moyano, otro afiliado a la ATE, que cumplía tareas en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Moyano, –un dirigente que en poco tiempo pasará a ocupar el segundo lugar de relevancia en la seccional–, nada tuvo que ver con el portador del mismo apellido, de nombre Oscar y de mote “el perro”, acusado de haber tenido una destacada participación en el atentado terrorista *“más mortífero de la historia contemporánea de Córdoba”*, como lo calificaran los medios locales de la época. El ataque ocurrió el 16 de febrero de 1960, cuando en una operación adjudicada al jefe de la Alianza Libertadora, Carlos Pedrotti, volaran los depósitos de nafta que la empresa Shell-Mex tenía en barrio San Fernando, en cercanías a un ramal ferroviario, donde se registraran trece muertos y más de veinte heridos. Calificado como “atentado” por los medios de Córdoba, habría sido cometido en repudio a la visita del ministro de Economía Álvaro Alsogaray y del secretario de Guerra, general Rodolfo Larcher. Lo cierto es que el episodio sig-

nificó el prefacio de la caída del gobernador electo en 1958 –el frondicista Arturo Zanichelli– y de la intervención federal a los tres poderes de la provincia.

Junto a “el perro” Oscar Moyano, también fue acusado y detenido Carlos “Pancho” Gaitán –ex operario de IAME, con los años reconocido dirigente nacional e internacional de los trabajadores metalmeccánicos–, sin que jamás se esclareciera el caso. “A 56 años, *no hay condenados, y en consecuencia no hay actores identificados*”, resaltó Gaitán.

Oscar Moyano –y no Alcides, de honrada trayectoria en la historia de la seccional de la ATE–, de acuerdo a crónicas periodísticas difundidas décadas más tarde, habría sido por la misma época el autor material de la colocación de artefactos explosivos en el diario *La Voz del Interior*, dentro de la serie de operativos foquistas de la ALN, y con los años se lo relacionaría a la triple A.

Castro, Ferrari, Gaitán y “el perro” Moyano, por entonces se alineaban en las filas de la ALN conducida localmente por Pedrotti, cuando aún la presidía nacionalmente Guillermo Patricio Kelly y todavía no se habían desvinculado de la conducción nacional para pasar a funcionar bajo la misma denominación pero de manera autónoma.

### **En la Córdoba rebelde, para Horvath, ‘la perra’ “desapareció”**

El año 1969 fue rico en luchas tanto en Córdoba como en varios puntos del país. “La perra” Castro, ya al

frente de la ATE y respaldando el accionar de Atilio López, titular de la seccional de la Unión del Transporte Automotor –UTA– y Secretario General de la CGT “legalista”, mantenía la seccional en franco crecimiento al momento de tener que afrontar un nuevo proceso electoral. Comenzaba a vislumbrar un “frente de tormenta” interno, al advertir las aceitadas relaciones que Rosales y Rojas mantenían con el dirigente nacional Ángel Bonfil, hombre de estrecha confianza del secretario general nacional Juan Horvath, de quien ya se comentaba venía manteniendo conversaciones con la ortodoxia vandorista y se encontraba próximo a desertar de la combatividad representada en la CGT de los Argentinos.

En esta coyuntura, “la perra” decide reforzar su tropa y convoca al “Chino” Moyano a ser su adjunto, manteniendo la atención de los asuntos de la obra social y los administrativos en manos de su secretario personal, Eugenio Ferrari. Aunque sin deshacerse de Rosales y Rojas –para evitar cualquier actitud intervencionista–, comienza a retacearles ciertas consideraciones.

Cuenta el hijo de Alberto Rosales, –quien lleva su mismo nombre– *“Yo era chico, pero recuerdo que mi padre comentaba que Castro le escamoteaba recursos”*.

Al respecto, Eugenio Ferrari sostiene que *“las sospechas de Castro recaían más sobre Rojas, quien manejaba los recursos y era el que por esos motivos mantenía una relación más estrecha con Horvath, y por medio de quien, sin dudas, era que le llegaban al secretario general nacional los rumores sobre todos nuestros movimientos. Y creo que ‘la picha’ no se equivocaba, porque tiempo después, y dejando un desbarajuste financiera en la seccional, renunció y se trasladó a La Rioja. En el man-*

*dato siguiente entra Moyano como tesorero, al que le decían ‘el mago de las finanzas’”.*

A partir de la radicalización por izquierda del peronismo en la provincia, que se abre con los sucesos de mayo del 69, Castro logra fortalecer su impronta y resulta reelecto sin oposición por un nuevo período, hasta 1971, reafirmando su liderazgo, permaneciendo leal a Atilio López y manteniendo un indisoluble vínculo con su amigo Dreizik.

El onganiato había designado como gobernador de Córdoba al ex juez Carlos José Caballero. Las distintas fracciones sindicales cordobesas, en concomitancia con el hastío que comenzaban a expresar distintos sectores de la comunidad hacia la dictadura por sus políticas de represión y violación a las libertades públicas y derechos humanos, su plan privatizador, la pérdida adquisitiva de los salarios y los despidos, comienza a reunirse para pensar en alguna forma de unidad en la acción, para resistir y pasar a la ofensiva contra la dictadura.

La sede de la ATE de la calle Corrientes fue varias veces punto de reunión y “la perra” Castro el anfitrión. Se iban consolidando acuerdos y acercamientos políticos con “el gringo” Tosco, perteneciente al sector gremial agrupado en torno a los gremios denominados *independientes*, en el que confluían la militancia sindical comunista, maoístas y los integrantes del Movimiento Obrero Radical. Y también dialogaban con la ortodoxia.

A partir de las coincidencias alcanzadas por estas tres expresiones sindicales, se resuelve convocar conjuntamente a un plenario provincial de gremios del que participan dirigentes de 82 organizaciones, que conclu-

yen en un reclamo reivindicativo con el compromiso de llevarlo a planos de lucha, para arrancarle a los dictadores conquistas salariales, el fin de las privatizaciones, la defensa de la fuente de trabajo, la reincorporación de los despedidos, la restitución de las libertades públicas y la defensa del sábado inglés.

Ángel Stival y Juan Iturburu –mencionados más arriba–, describen con precisión en la *Revista los 70* aquellos movimientos de las superestructuras sindicales: *“La torpe política del gobierno de Onganía había empujado la unidad en la acción de sectores gremiales que políticamente, tenían muy poco en común. Por sobre la CGT de los Argentinos –antecedente decisivo del Cordobazo, aunque en ese momento fuera más una referencia ideológica que un instrumento concreto de lucha–, legalistas (vadoristas), ortodoxos (peronistas de derecha) e independientes (comunistas, radicales e izquierda independiente), coincidieron en lanzar el paro activo del 29 de mayo”*.

Se había resuelto que el punto de reencuentro de las masas movilizadas, entre la que se encontraba buena parte de la dirigencia sindical, fuera la sede de la central obrera en Vélez Sarfield 137. Eugenio Ferrari, presente en el lugar en representación de “la perra” Castro, comenta que llegado el momento de mayor voltaje callejero, *“suena el teléfono del lugar, y al atender, una voz algo desencajada, pide hablar con Correa, quien se encuentra con que lo llamaba el General Jorge Calcagno, –con el que seguramente habría tenido alguna conversación previa a los movimientos–, quien le reclamaba que las cosas habían ido muy lejos, que había que desacelerarla porque de lo contrario iba a reprimir. El negro le contesta que la cosa no se puede parar más, que no puede hacer nada”*.

Su testimonio abona las afirmaciones del periodista Hugo Presman, quien en sus comentarios sobre el Cordobazo señala que *“la intervención del Ejército se demoró como consecuencia de que el General Alejandro Agustín Lanusse retrasó la llegada de las tropas del General Jorge Calcano<sup>8</sup> para desgastar al triunfador de la interna de azules y colorados”*.<sup>9</sup> Lo que no tenían previsto ni los conductores de la represión, ni las direcciones obreras, era la dimensión que iba a tomar la jornada de protesta convertida en un estallido social que pasaría a la historia, llevándose puestos a Onganía, a su sucesor Marcelo Levingston y obligando al propio Lanusse a replantear su estrategia.

Volviendo a la nota periodística de Ángel Stival y Juan Iturburu, ambos resaltan que *“El lucifercista Agustín Tosco y el mecánico Elpidio Torres fueron las mayores figuras del Cordobazo, pero en su elaboración y concreción también estuvo el importante gremio de los choferes (UTA) que encabezaba Atilio López, además de Miguel Ángel Correa (maderero), Héctor Castro (ATE), Jorge Canelles (UOCRA) y Carlos Borelli (petroleros), quienes tuvieron activa participación en las luchas previas que prepararon el clima de la rebelión. En rigor, puede decirse que la gestación de este gran movimiento duró casi tres*

---

<sup>8</sup> El General Calcano será el Jefe del Ejército durante la Presidencia de Héctor Cámpora.

<sup>9</sup> Los azules y colorados fueron dos facciones que se enfrentaron en el seno de las Fuerzas Armadas en 1962 por sus diferencias en torno a la participación del peronismo. Los azules estaban de acuerdo con permitir un acceso limitado a algunos dirigentes peronistas, con el fin llegar a la democratización del país y al mismo tiempo combatir a los grupos de extrema izquierda. Los colorados, por su parte, asimilaban el movimiento peronista al comunismo y abogaban por erradicarlo completamente. Vencieron los azules y su comportamiento en el poder de facto fue el de los colorados.

años, ya que comenzó con las luchas estudiantiles del 66, cuyo resplandor persistió hasta 1969 y que dejó un movimiento estudiantil activo, fuertemente influido por las movilizaciones de la CGTA y por sus propias reivindicaciones. La conciencia antidictatorial del estudiantado universitario no estaba en duda. Más aún, en su interior fluía un proceso de incesantes rupturas políticas y reagrupamientos, reflejo de profundas tendencias de cambio que latían en la sociedad. Los obreros de la industria automotriz, por su parte, en especial los de la planta de IKA Renault, en Santa Isabel, se habían templado en la lucha por sus propias reivindicaciones, contra el llamado sábado inglés y las quitas zonales. Los choferes de la UTA también venían de duros enfrentamientos con las empresas de transporte urbano de pasajeros, que recién comenzaban a constituirse tras el desmantelamiento un tanto desprolijo de la Corporación Argentina del Transporte Automotor (CATA). Toda la población, en fin, de una Córdoba libertaria, portadora de una rebeldía legendaria y que ahora atravesaba un momento especial de su historia, no soportaba el opresivo clima impuesto por la dictadura...”.

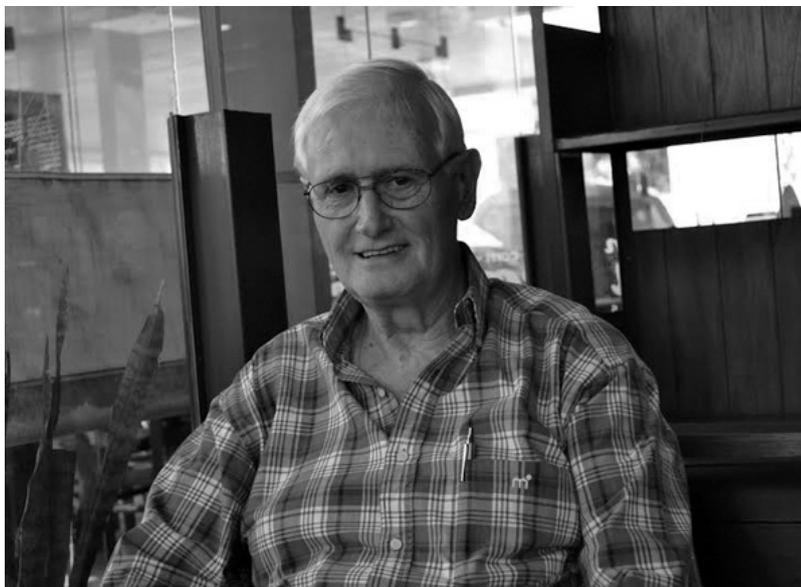
También jugaron un rol importante los trabajadores de las empresas FIAT y Perkins, del complejo industrial de Ferreyra, quienes junto a la militancia clasista tendrán un significativo desempeño durante el segundo Cordobazo.

En el preciso momento de los acuerdos alcanzados en pos de la unidad en acción, llegarán reacomodamientos de los distintos frentes sindicales en relación a la CGT de los Argentinos, liderada en esos momentos por el peronista ortodoxo y secretario general de los trabajadores de la madera Miguel Ángel Correa. Producto de aquellos enroques, Héctor Castro alineado en la CGT

“legalista”, ya líder de los trabajadores del Estado, será designado secretario de actas; y su amigo y compañero Carlos “serrucho” Dreikzic, representando al Sindicato de Empleados Públicos como vocal.

Leyendo las actas de las reuniones del Consejo Directivo de la ATE al 20 de junio del 69, encontramos que en los folios 294 al 296 –correspondientes a la primera realizada luego del 29 de mayo, día del Cordobazo–, se analiza *“la destacada participación de los trabajadores del Estado en la jornada de paro declarado el día 30 de mayo”*. Las autoridades del gremio bajo la conducción de Juan Roberto Horvath señalan que deben *“lamentar que como consecuencia del mismo fueran detenidos en la ciudad de Córdoba los compañeros Rojas y Rosales, como así también el cuerpo de delegados que constituyen 111 compañeros de Industrias Mecánicas del Estado, entre ellos nuestro compañero del Consejo Directivo Ángel Bonfil, quienes fueron objeto de sanciones, y que luego por gestiones del cuerpo fueron dejadas sin efecto”*; poniendo énfasis específicamente sobre que *“ni en la seccional ni en su domicilio fue encontrado el secretario general seccional Héctor Castro, y tampoco se encontraron las llaves del local para poder realizar gestiones”*. Agrega que recién pudieron abrirse las puertas el día 7, cuando el CD se disponía a nombrar un triunvirato para hacerse cargo de la seccional –para lo que había contratado los servicios de un cerrajero que abriera la puerta y de un escribano a fin que labrase un acta–, *“cuando de repente, aparece Castro”* junto a Ferrari para hacerse cargo de la seccional, a pesar de que hasta ese momento pesaba una orden de captura sobre él y sobre toda la comisión directiva.

Comenta Eugenio Ferrari (foto) que “*la picha*’, una vez en conocimiento de que nuevamente le habían dictado captura, me había dado expresas instrucciones de mantener vigilada la sede sindical y de avisarle de inmediato cualquier novedad que requiriera hacernos presentes. Mientras, pasaba a la clandestinidad, para seguir operando desde ahí, como también hizo el Gringo Tosco. Yo mismo lo llevé a refugiarse en Tanti, junto a Atilio López y a Lino Verde Torres de la Asociación Obrera Minera. Así que días después, en cuanto vi movimientos extraños en el interior y sabiendas de que sólo nosotros teníamos llave, le avisé y volvió a hacerse cargo en medio de la intrusión que resultó ser una comitiva de Buenos Aires. Él hizo valer su autoridad ‘¿Ustedes quiénes son?, ¿qué tienen que estar haciendo acá?’ les dijo. Para colmo era de sacar pecho y cuando estaba así, se le ponía cara de malo, aunque era más bueno que Las-



sie<sup>10</sup> y se terminó el trámite de intromisión en nuestros asuntos”.

El fastidio de Horvath respecto de la ausencia de Castro –no explicitado en su total dimensión– escondía su ánimo intervencionista hacia la seccional cordobesa en momentos en los que se encontraba negociando su retiro de la central obrera combativa. Se trataba de una estrategia de parte de la dirigencia nacional del gremio –orientada por él mismo–, en su afán por alcanzar un reacomodamiento frente al próximo proceso reunificador que venía alentando Perón desde el exilio, a través de su delegado personal Daniel Paladino –ya “despedido” de aquella delegación el Mayor Alberte–, de las 62 Organizaciones y de la burocracia vandorista.

Fue durante aquellos acontecimientos cuando el ya mencionado Baronetto conoce a Castro. *“Conocí al secretario general de ATE Córdoba, “la perra” Castro en ese contexto a fines de la década del 60, a poco de llegar a Córdoba para continuar mis estudios eclesiásticos. Poco tiempo después, desde mi lugar de militancia política y barrial en la Juventud Peronista y el Centro Vecinal de Villa El Libertador tuve especial afinidad con este grupo legalista que encabezaba Atilio López. Ellos constituían para nosotros como la herencia viva de la larga resistencia de los trabajadores, desde la identidad que también era mayoritaria en nuestro barrio. Los vimos en los balcones de la CGT antes y después del Cordobazo. En aquellas paradigmáticas jornadas de lucha ellos*

---

<sup>10</sup> Lassie fue el nombre dado en los años 60 a la perra collie de una serie televisiva norteamericana que luego llegaría al cine y a libros de aventuras, cuyo protagonismo la registra en la historia como “la perra más buena y famosa del mundo”.

*jugaron un rol fundamental. Las columnas de ATE, con Castro a la cabeza –hasta que decidiera pasar a la clandestinidad–, se sumaron con toda la fuerza del número y la bronca contenida por la ruta 20 hacia el centro. Era cuando todavía la fábrica militar de aviones que había instalado el Brigadier San Martín, IAME o IME, con su famoso Rastrojero, resistían los intentos de vaciamiento y transferencia de tecnología y mano de obra especializada a otras automotrices que se habían radicado en Córdoba unos años antes. Sin el concurso de las columnas obreras desde la periferia fabril de la ciudad, el Cordobazo no hubiese tenido la magnitud y trascendencia que tuvo. Aunque la historia escrita haya destacado sólo el protagonismo de algunos dirigentes –que ciertamente lo tuvieron– aquella jornada de protesta no se hubiese masificado sin la activa participación de los cerca de ochenta dirigentes de los gremios que la definieron en el plenario de la CGT, comprometiéndose a movilizar sus huestes. La mayoría de esos dirigentes fueron perseguidos, aunque pocos lograron ser detenidos y condenados por aquellos infames “consejos de guerra especiales” inventados por la dictadura militar. Los otros, acostumbrados ya a las correrías de la resistencia, lograron ocultarse y zafaron. La solidaridad obrera los protegió en la clandestinidad. Pero estuvieron presentes al año siguiente, para la primera conmemoración del Cordobazo, en la esquina de Bv. San Juan y Arturo M. Bas, el lugar donde cayó asesinado Máximo Mena por las balas policiales. Y reclamando la libertad de los que aún seguían encarcelados. Fue la continuidad de la lucha que se expresó en marzo del 71 en el “Viborazo”; y fue organizándose políticamente en la campaña “Luche y Vuelve” del 72 cuando el movimiento peronista inició su marcha hacia las elecciones”.*



Sede de la CGT Regional Córdoba, ubicada en la calle Vélez Sarsfield 137, en pleno centro de la capital cordobesa.



Plenario de gremios "legalistas". En primera fila a izquierda, Héctor "la perra" Castro.

## 5. El CDC desanda la senda combativa

El alineamiento de Horvath por las filas del sindicalismo combativo, iniciado con su paso por la resistencia peronista en Ensenada, su ciudad de origen, comenzaba a transitar un camino de ida, sin retorno, hacia la ortodoxia sindical donde se mantendrá firme a lo largo de su liderazgo al frente del gremio. Pero a pesar de su inclinación a la “verticalidad” –en obediencia a las demandas que personalmente le hiciera Perón en Madrid– y de su *traición* a Ongaro, sus aspiraciones serán defraudadas por el resto de los popes gremiales con los que había confrontado y a los que ahora se acercaba en busca de acuerdos.

Tal como venía haciendo con otros dirigentes, Perón le reclamó a Horvath apartarse del ongarismo. Para el jefe del Movimiento, el dirigente gráfico “*no entraba en razones*” respecto de sus necesidades de alcanzar la unidad que le garantizara la posibilidad del ansiado retorno. Un intento que había fracasado algo más de cuatro años atrás por la ineptitud y el aburguesamiento en que cayera la adicta dirigencia política y sindical. Pero El General insistía en la idea de que “*a la hora de hacer ladrillos, se requiere de juntar la bosta y el barro. Y yo los necesito a todos*”.

Precisamente aquella dirigencia obrera, a la que Perón aconsejara en aquel momento “desensillar hasta que aclare”, por entonces liderada por el líder metalúrgico Augusto Vandor, quien a tres años de instalada la

dictadura de los monopolios encabezada por el general Onganía y alentado por sus adláteres colaboracionistas, se encontraba negociando una salida democratista cuya fórmula lo incluyera junto al jaqueado militar liberal ultracatólico, lejos del consentimiento del General.

Perón, advirtiendo el desgaste del gobierno autocrático, pensó en sacarle ventaja a los tiempos de los pasos del *vandorismo*, para forzar la unidad y aceptar su regreso. Pero los tiempos del pueblo fueron más concretos y determinantes a la hora de golpear por lo bajo al régimen. La participación de dirigentes sindicales intermedios que no dejaban de visitar las fábricas, ejerciendo la legítima representación de las bases fue parte compacta de la alianza plebeya.

Serán las decididas movilizaciones obrero-estudiantiles del interior rebelado, las que darán el jaque mate a la dictadura, creando las condiciones reales que conducirán a la apertura electoral y a posibilitar de la vuelta de Perón.

La conducción nacional de la ATE, que hasta entonces integraba el Consejo Directivo Nacional de la CGT de los Argentinos con la representación del dirigente capitalino Pedro Avellaneda, venía de realizar *“infructuosas gestiones”* ante aquella *“para tratar de lograr la unificación del movimiento gremial argentino. Pero lamentablemente tenemos que decir que no fuimos escuchados como era de desear ya que los compañeros del secretariado a través del compañero Raymundo Ongaro sostienen que la unidad debe darse a través de la lucha”*; en tanto, *“en las conversaciones con la CGT Azoparda sí encontramos aparentemente predisposición a la unidad”*.

La pretendida unidad llegará poco después, con el corrimiento de varios dirigentes alineados hasta entonces en la combatividad y una vez asesinado el Lobo Vador en un operativo comando orquestado por una organización armada en la propia sede de la UOM. El año entrante, durante la realización del CCC será nominado el metalúrgico José Ignacio Rucci para ocupar la secretaría general. Cónclave del que la ATE no participó, debido al resultado fallido que tuvieron los acuerdos previos que se intentaron por vía de las 62 Organizaciones para alcanzar un cargo en la nueva conducción. Cargo con el que sí será beneficiada la UPCN, para malhumor de la dirigencia nacional del gremio.



**16 de mayo de 1969**, Reunión de referentes sindicales reclamando la inmediata convocatoria a elecciones libres. Al centro el secretario general de los trabajadores de la madera, el ortodoxo Miguel Correa. Al centro a la izquierda, el secretario general de la ATE, el "legalista", Héctor Castro; a la derecha de Correa el dirigente lumelo, titular de los trabajadores de Aguas Gaseosas.



Acto por la libertad de Agustín Tosco, secretario general del Sindicato de Trabajadores de Luz y Fuerza. Adelante a la izquierda, Atilio López y detrás la perra Héctor Castro, titular de los Trabajadores del Estado. A la derecha de Atilio, René Salamanca –de saco– secretario general del SMATA.



Con el compañero Tosco, cuando éste fue liberado  
 rines, 20 de Septiembre de 1974.

Acto realizado luego de la liberación de Agustín Tosco. A su derecha, Atilio López y en el centro, detrás de ambos, Hector Castro secretario general de la ATE.

## 6. ATE Córdoba coherente y frontal

*Destaca Mengarelli que “La represión dictatorial, como siempre, se cobró víctimas matando, torturando, encarcelando, persiguiendo a dirigentes y militantes como Atilio, Agustín, Héctor Castro y muchos más; pero también como contrapartida podemos decir que no pudieron frenar el crecimiento fenomenal de referencia política, que el pueblo trabajador le brindó y les sigue brindando al querido negro Atilio López y al gringo Agustín Tosco y que el Cordobazo le firmó a los dictadores su certificado de defunción. Las luchas que se multiplicaron en el país posteriormente, y una segunda gesta en Córdoba, en 1971 que se conocerá como El Viborazo, agotaron al régimen. Lo que quiero resaltar claramente, es que entre los protagonistas del Cordobazo, ‘la perra’ Castro y ‘el serrucho’ Dreizik, fueron promotores y activistas de esa gesta obrero-estudiantil, que se ubica entre las más representativas y reconocidas de nuestro país mundialmente. Ellos le pusieron el cuerpo y resistieron en todos los frentes”.*

La jornada de lucha protagonizada por estudiantes, obreros, sectores de la clase media y amas de casa que se sumaron callejeramente a la protesta que tuviera su origen en el disconformismo universitario por el aumento de los aranceles de los comedores, sumada a otros antecedentes de manifiesta rebeldía popular en varias provincias, tendrán su correlato en una interna en el Ejército por la cual se desplaza a Onganía de la jefatura del gobierno de facto y se designa al General

Marcelo Levingston en la continuidad presidencial; novedad que no logrará calmar la furia popular.

En marzo de 1971, tras el segundo Cordobazo –nueva rebelión obrero estudiantil también conocida como Viborazo–, se hará cargo del gobierno el general Alejandro Agustín Lanusse, quien contaba con la colaboración la Unión Cívica Radical del Pueblo liderada por Ricardo Balbín, que aportará al doctor Arturo Mor Roig para conducir el Ministerio de Interior. A partir de entonces tendrá lugar una apertura de la actividad política, impulsando desde el mismo gobierno, que dará nacimiento al Gran Acuerdo Nacional.

Pero lo cierto es que el agotamiento de la autodenominada Revolución Argentina, era más que un secreto a voces: las lecciones de la insurrección popular marcaron los días de los dictadores. Derrumbaron sus ilusiones de preservar el respeto de las grandes mayorías hacia los uniformados en usufructo del poder y de impedir, a pesar de todos los esfuerzos realizados, la postulación de Perón a la presidencia. Con el camino allanado, ya en la cúspide del poder de facto y con el acuerdo de la partidocracia tradicional, Lanusse da rienda suelta a un idea democratista centrada en un pacto con Perón. Como prenda de unidad y reconciliación, le ofrecía un gesto reparador a su persona que incluía la restitución del grado militar, de sus bienes confiscados y el levantamiento de la proscripción al peronismo; todo a cambio de la “bendición” del general desterrado a su aspiración presidencial. Para llevar la negociación adelante, el Ministro de Interior, Arturo Morg Roig, debería articular la estrategia con Daniel Paladino, delegado de Perón en Argentina.

En tanto, la espiral de violencia generada por la acción de las diversas fracciones armadas peronistas y no peronistas seguía creciendo. Los asesinatos de militares y policías, los asaltos a bancos y los secuestros de empresarios no cesaban.

Cabe mencionar que el 13 de octubre de 1967, integrantes del Movimiento de la Juventud Peronista liderados por Envar el Kadri, habían dado nacimiento a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), confluyendo con Acción Revolucionaria Peronista, de John William Cooke y el Movimiento Revolucionario Peronista de Gustavo Rearte –nacido en 1957–. Se trató de una experiencia de lucha armada con centro en Taco Ralo, al interior de Tucumán, que fue rápidamente desbaratada por la acción de las fuerzas de seguridad.

A fines de los 60 surgen las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuyo ideal era entrenarse y unirse a las guerrillas rurales iniciadas por el Che Guevara en Bolivia. Sus miembros provenían mayoritariamente de una fractura producida en el interior de la Federación Juvenil Comunista. Entre sus primeros jefes y fundadores debe destacarse a Carlos Olmedo, referente ideológico de la organización, muerto el 3 de noviembre de 1971 en lo que se dio en llamar “El combate de Ferreyra”, ocurrido en ese barrio industrial de la ciudad de Córdoba. Esta fue la fracción armada que se adjudicó el incendio de trece supermercados Minimax en Buenos Aires, en repudio a la visita del magnate norteamericano Nelson Rockefeller el 26 de junio de 1969, día en que se llevaba a cabo una medida de fuerza declarada por la CGT los Argentinos y una multitudinaria movilización se concentraba en el barrio de Once.

El 30 de julio de 1970, un comando de las FAR, en una segunda operación militar pública, copa la ciudad de Garín en el Partido de Escobar de la zona norte del Gran Buenos Aires. El hecho fue planificado por Roberto Quieto, asesor letrado del gremio de prensa, el cordobés Carlos Olmedo y Marcos Osatinsky. Meses más tarde, Julio Rosales se incorpora a las FAR como responsable político en Córdoba.

El 1° de junio de 1970, un mes antes del copamiento de Garín, la organización armada Montoneros se había presentado ante la sociedad a través de un comunicado referido al secuestro y asesinato del general y ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, cabeza de la Revolución Libertadora que en 1955 había derrocado al gobierno constitucional de Perón. La agrupación político militar de izquierda peronista que inspiraba su accionar en el “foquismo” estaba liderada, entre otros, por Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, José Sabino Navarro y Mario Firmenich.

A mediados del 71 se llevarán a cabo las elecciones de renovación de autoridades en ATE, en las que a nivel nacional resulta electo el correntino Rómulo Reguera por lista única. Horvath, quien había sido despedido de su puesto de trabajo meses antes, decide no ocupar puestos de relevancia, ubicándose en la lista como decimocuarto vocal, aunque seguirá manejando los hilos conductivos de la organización. En Córdoba, la fórmula Héctor Castro-Alcides Pastor Moyano resulta reelecta.

Para estos tiempos ya se había conformado en Córdoba el Frente de Agrupaciones Peronistas de ATE, en un intento por contener al peronismo revolucionario, a las expresiones alineadas en la ortodoxia y también al

clasismo. Este tipo de agrupamientos comenzaba a darse al interior de otras seccionales de la ATE, impulsados por jóvenes trabajadores peronistas que se sentían contenidos por aquella memorable frase que Perón lanzara desde su exilio. Las seccionales Rosario, Buenos Aires, La Plata y Santa Cruz no quedarían al margen de esta experiencia.

El operario de IME Julio Rosales, acompañado por el “colorado” Yanulli del cuerpo de delegados de la fábrica de aviones del Área Material Córdoba, es designado como presidente del Frente de Agrupaciones Peronistas de la ATE a moción de Héctor Castro durante una asamblea de delegados.

En ese mismo frente se negocian las futuras candidaturas de la seccional con vistas a las elecciones del 73'. “La perra” dejará la posta a Reynaldo Custodio Ramallo, militante barrial y trabajador de IME, acompañado por Alcides Pastor Moyano de la CNEA; miembros de las Fuerzas Armadas Peronistas; de la recientemente constituida JTP y un grupo importante de ex dirigentes cesanteados de la ATE, a lo largo de los dieciocho años de proscripción del peronismo. Todos ocuparán cargos en la lista, destacándose Guillermo Galíndez en la secretaría de prensa y difusión. La “picha” Castro se reserva para integrar las sábanas electorales del peronismo camporista.

### **Los gremios y agrupaciones peronistas combativos**

Comenzando 1972, el Plenario de Gremios y Agrupaciones Peronistas Combativos emiten una declaración

por la que definen *“obediencia a Perón hacia arriba, y a las bases hacia abajo”*.

Entre los firmantes se encontraban el metalúrgico Avelino Fernández por la mesa de conducción, el naval De Luca y el Negro Aguirre por la Regional rosarina de la CGT A y Héctor Castro por la ATE cordobesa. De las deliberaciones habían participado 204 delegados, entre ellos el telefónico Julio Guillán, el ferroviario Lorenzo Pepe, el dirigente del tabaco Roberto Digón y Héctor Quagliaro de ATE Rosario. Entre los párrafos del documento final se destaca que hay que *“Permanecer con la mirada puesta en las tres banderas peronistas, a través de la construcción del socialismo nacional, mediante el cumplimiento del Programa de Huerta Grande y del 1° de Mayo del 68’, exigiendo como incondicional el regreso de Perón como conductor del proceso de liberación nacional”*. La conferencia de prensa se llevó a cabo en la sede nacional de los telefónicos; “la perra” Castro, sobre quien pesaba –una vez más– orden de captura en la capital cordobesa por declaraciones menores, llega acompañado por Norberto Sciarabino, asesor legal de la seccional.



Héctor Castro, secretario general de la seccional Córdoba de la ATE –a la derecha– en una conferencia de prensa de la CGT “legalista”, junto a su secretario general, –al medio– Atilio López.

## 7. Perón le rompió el GAN a Lanusse

Por intermedio de sus interlocutores, Perón hace saber a Lanusse que no habría acuerdo. El 6 de julio del 72' da por terminadas las negociaciones y el GAN entra al cementerio de la historia junto a las ambiciones del general dictador. Reaccionó contra el militar exiliado con una frase amenazante llena de sustento dictatorial: *“Le falta el cuero para volver”*. Y “sobre el pucho” declaró la cláusula de residencia, por la que quedaba impedido de ser candidato a presidente si no regresaba al país antes del 25 de agosto. De todas maneras, la estrategia presidencialista del usurpador del poder ante la partidocracia tradicional y gorila que confluía en el GAN, lo obliga a desistir de la misma el día posterior.

Esta vez la urgencia de Perón demandaba que la táctica superara a la estrategia. Sabía que contaba con menos vida que tiempo para volver a la Patria, y que una vez en ella debería poner en orden el Movimiento, las distintas expresiones colindantes y a la politiquería tradicional, incluido Balbín.

### **A Perón le da el cuero y vuelve**

De manera inesperada, Perón regresa al país el 17 de noviembre. Los comentarios que le acercaban al líder a Madrid en los últimos meses, hacían referencia a un desgaste de la oficialidad gorila y a la presencia de vientos de simpatía entre importante sectores uniformados.

Pero su arribo estuvo rodeado de un desproporcionado operativo de seguridad perfectamente alineado a la dictadura y en los cuarteles no existía ninguna manifestación de algarabía por su regreso. Tres días más tarde, el jefe del justicialismo cita a una ronda de dirigentes políticos con el ánimo de alcanzar una declaración conjunta para exigir transparencia en los comicios, cuya convocatoria contaba desde el inicio con una fundamental restricción. El encuentro más trascendente se lleva a cabo en el restaurante Nino de Vicente López. Ante la presencia de numerosos jefes sindicales, los principales dirigentes de los muchos partidos políticos invitados hicieron uso de la palabra sin que se oyera más que una voz disonante: la del dirigente nacional del Frente de Izquierda Popular, Jorge Abelardo Ramos, quien expuso la necesidad de movilizar a las masas populares, convocadas por la CGT y la Confederación General Económica para obligar al Gobierno a derogar la cláusula de residencia impuesta. No sería el último en hablar, pero su discurso no tuvo eco favorable.

Perón, tras corroborar que su cuero estaba más dispuesto que la delicada epidermis de los dirigentes del movimiento que los albergaba, viendo que no contaba con las condiciones necesarias para su postulación, resuelve designar como su candidato a la presidencia a Héctor Cámpora y el 14 de diciembre regresa Puerta de Hierro.

### **Cámpora al Gobierno, Perón al Poder La JTP y Héctor Castro diputado**

Luis Baronetto reflexiona sobre aquellos momentos.  
*“Los ‘legalistas’ se habían ganado un lugar preponde-*

*rante y participaron de la interna peronista apoyando a Ricardo Obregón Cano y a Atilio López, que expresaban la mejor historia de resistencia a las dictaduras pro oligárquicas y extranjerizantes. No fue obra del azar que Héctor 'la perra' Castro, de ATE y Lino Verde, de AOMA integraran por el movimiento obrero la lista de diputados provinciales del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación) que triunfó en Córdoba, en segunda vuelta el 15 de abril. El gobierno popular se hizo cargo del gobierno el 25 de mayo de 1973. Los diputados obreros asumían la representación de los trabajadores en el ámbito parlamentario, para aportar desde esos intereses a los del pueblo en general. Pero hay que decir también que era un reconocimiento al rol gremial y político jugado en las luchas de esos años”.*

El 11 de marzo de 1973 por la tarde se conocerá el resultado de los comicios. La fórmula del Frente Justicialista por la Liberación Nacional –FREJULI– ganó las elecciones con más del 49.5% de los votos. El postulante radical, Ricardo Balbín, había salido segundo con un 21,3%. De esta manera Héctor Cámpora se convertía en Presidente. En Córdoba, Obregón Cano resulta electo gobernador en segunda vuelta, acompañado por Atilio López y el combativo dirigente de la ATE, Héctor Ricardo Castro, logra una banca como diputado provincial.

El 28 de abril de 1973, en un acto formal que reunió a diez mil jóvenes trabajadores en la Federación de Box, se constituyó la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). El objetivo político de la JTP se centrará hacia el interior del Movimiento enfrentando a la burocracia sindical. Varios jóvenes peronistas de las seccionales de la ATE del interior del país y de la seccional Buenos Aires se alinearán en el sector; entre ellas Córdoba.

El 25 de mayo Cámpora asumirá el Gobierno, luego de una campaña electoral desbordante de gestos y discursos que alentaban la lucha armada entre proclamas de socialismo nacional algo indefinidas. De inmediato llegará la liberación de presos, procesados y detenidos sin proceso por causas políticas. Antes de que el Congreso votara la amnistía a los detenidos, fueron disueltas las secciones policiales de carácter represivo a los militantes políticos. La democratización avanzaba en todos los planos de la vida política del país, a la par que se sucedían el desorden y nuevos hechos de violencia.

Castro tendrá un buen desempeño legislativo, aunque la mayoría de sus iniciativas parlamentarias no pudieron ser aprobadas. Sólo tuvieron curso favorable algunos proyectos relacionados con ampliaciones que beneficiaron al Club de Pesca de los trabajadores de IME; otro de declaración referido a la defensa de las Industrias Mecánicas del Estado sistemáticamente saqueadas por los monopolios imperialistas –que a pesar de la llegada del Gobierno Popular continuaba bajo el control de direcciones gorilas que poco antes habían despedido a 250 operarios– y uno alentando la fabricación de los aviones Pucará y Pampa.

Una nota publicada a fines de agosto de 1973 en el periódico cordobés de la JTP, *El Peronista*, se refiere a la situación por la que atravesaba el norte de la provincia de Córdoba, *“que se encuentra marginado del proceso de producción, condenado al analfabetismo y la miseria”*, lo que ha dado lugar a que, *“ante esta situación, prolongada desde mucho tiempo atrás, se haya presentado en la Cámara de Diputados por parte de los diputados obreros Lino Verde Torres –mineros– y Héctor Castro –ATE–, [un proyecto] por el que se propone la necesidad de transfor-*

*mar radicalmente las estructuras de producción de los departamentos Sobremontes, Río Seco, Tulumba, Totoral e Ischilín". La iniciativa propone la creación de una Comisión de Estudios encargada de diseñar un plan de desarrollo integral del norte cordobés, con la participación de distintos organismos competentes, del Banco de la Provincia y de la CGT Regional, con la concurrencia, además, de organismos nacionales como la Universidad Nacional de la Provincia, el Banco Nación, el Banco de Desarrollo y ministerios nacionales. La preocupación de los legisladores se centraba en "impulsar una salida efectiva a la difícil situación socioeconómica que viven los habitantes de la región, que padece un desmesurado auge de enfermedades como la tuberculosis, el mal de Chagas y la brucelosis". La propuesta, afirman los "dipusindicales", "pretende colaborar en el corto plazo llevando al sector a encaminar una economía de abundancia, para acercarnos al pensamiento de aquel gran argentino que fuera Hipólito Yrigoyen y contribuir al logro de una Argentina libre, justa y soberana, como es el propósito de nuestro líder, el Tte. Gral. Juan Domingo Perón".*

## **El Perón que volvió**

Por entonces, el aliento de Perón a la "juventud maravillosa" y al socialismo había encontrado un límite oportuno y la necesidad de una inmediata resolución de su parte que volvería a colocarlo en el rumbo del nacionalismo burgués.

El 18 de junio de 1973 habrá elecciones en la ATE y el 2 del mes entrante la Junta Electoral pone en funciones a las nuevas autoridades: Juan Horvath asume la

conducción nacional, acompañado por Quagliaro en la secretaria general adjunta. En aquella elección, votan 25 mil quinientos de los 76 mil afiliados empadronados. Lo hacen por una lista única, siguiendo la tradición de casi cuarenta y ocho años.

En Córdoba, gracias a los acuerdos previos entre el electo diputado Héctor Castro y Julio Rosales, llegan a la titularidad de la seccional Reginaldo Custodio Ramallo, secundado por el Chino Moyano; Hugo Bustamante como secretario gremial; Oscar Chávez, secretario de organización; Guillermo Galíndez, secretario de prensa y difusión y Elías Bianchi como vocal titular, integrantes de la Lista Azul. Se imponen por 110 votos de diferencia a la Morada y Blanca, integrada por el Peronismo de Base y sectores de izquierda –comunistas y “chinoístas”– que postulaba en primer lugar a Luis Domínguez: 915 votos para Ramallo y 805 para Domínguez. La lista avalada por la perra Castro, sostenía el lema de que *“ATE es de los trabajadores y no de los traidores. Por Perón Presidente ya”*; y levantaba un programa que priorizaba el compromiso de reincorporar a los cesantes por razones políticas, gremiales y conexas; la eficientización de los contratos y plantas transitorias; la recuperación efectiva de los servicios sociales; la reactivación de las industrias básicas del Estado; la plena defensa de la democracia sindical y la permanencia en las 62 Organizaciones.

La conducción de Ramallo, un joven militante barrial de la JTP, se verá desbordada por conductas ejercidas por algunos dirigentes alejados del compromiso sindical, que provocarían la renuncia de otros.

El Consejo Directivo se volverá a reunir en aquel año en dos oportunidades más. Una de ellas a comienzos de agosto y la última en diciembre.

El Consejo Directivo Nacional volverá a reunirse en otras dos oportunidades durante ese año electoral: a comienzos de agosto y en el mes de diciembre.

En la última reunión, la voz cantante sobre el alineamiento político sindical de la ATE en los nuevos tiempos que corrían, fue la del secretario general, el polaco Juan Horvath. Desde ahora todo habrá de dirimirse “*dentro del Movimiento Nacional Justicialista*”, dijo, anticipando sanciones disciplinarias para aquellos que intentaran estrategias por fuera. El reposicionamiento de Horvath hacia la derecha ya se hacía inocultable.

El 13 de julio Cámpora renuncia al Gobierno para dar lugar a nuevas elecciones sin la proscripción de Perón. Lo sustituye interinamente Raúl Lastiri, yerno de López Rega, el ministro de Bienestar Social que se encargará de montar la estructura paramilitar de terrorismo de Estado en nuestro país. Perón se encontraba en suelo patrio desde el 20 del mes anterior. Luego de un corto proceso electoral llegará a su tercera presidencia, que asume el 12 de Octubre de 1973, en un país envuelto en un clima de alta conflictividad social.

## 8. El final con honra de “la picha”

El 27 de febrero de 1974, Obregón Cano y Atilio López son desplazados de la gobernación de Córdoba, durante golpe institucional conocido como “Navarrazo” promovido por un jefe policial de la provincia. Se interviene solamente el Poder Ejecutivo, mientras que el Legislativo sigue funcionando normalmente con la complicidad de la mayoría de los legisladores en respaldo de las nuevas autoridades. El primer interventor designado fue Duilio Brunello, reconocido peronista histórico, quien será reemplazado más tarde por el brigadier Raúl Oscar Lacabanne. Este último, famoso por sus métodos fascistas, prestó su apoyo a un grupo parapolicial de características similares a las de la Triple A, denominado Comando Libertadores de América. Aquella gestión dispuesta por la presidenta en ejercicio, Isabel Perón, actuó como antesala del golpe cívico-militar del año 1976.

Vitín Baronetto expone su pensamiento sobre aquellas instancias. *“El golpe policial de febrero de 1974 –el ‘Navarrazo’–, que destituyó al gobernador Obregón Cano y a su vice Atilio López, inició en Córdoba el terrorismo de Estado, que se profundizó en septiembre con la llegada del lopezreguista brigadier Oscar Lacabanne y el vil asesinato del Negro Atilio por las 3 A el 16 del mismo mes en Buenos Aires. Hubo repliegue obligado porque después vino la larga noche dictatorial, lo que no impidió el reencuentro regularmente esporádico en torno a la mesa de algún bar de La Cañada; hasta que la represión*

*también cayó allí y en la confusión de apodos y apellidos se lo llevaron a “Serrucho”.*

El 1° de julio de 1974 muere el presidente Juan Domingo Perón.

La feroz persecución sobre militantes, representantes de la cultura, dirigentes políticos y sindicales y asesinatos provocados por esta tenebrosa organización (AAA), se cobra la vida de Atilio López el 16 de setiembre de 1974; y el gringo Tosco, también amenazado, pasa a la clandestinidad y muere el 5 de noviembre de 1975.

El 24 de marzo de 1976 la prepotencia dictatorial asalta nuevamente el poder y asume la conducción del país una junta militar integrada por las tres armas. Con los genocidas Videla, Agosti y Massera al frente del Ejecutivo se inicia la intervención armada más asesina que registra la historia de la República Argentina, signada por matanzas y desapariciones de personas.

Cuenta Mengarelli: *“Con la democracia interrumpida, ‘la perra’ Castro y su inseparable amigo ‘serrucho’ Dreikzic, habiendo perdido todos sus fueros sindicales y legislativos, permanecían por momentos sobrevivientes, por momentos clandestinos, como el puchero que ganaban. Miles de compañeros fueron expulsados de sus laburos por disposición del Poder Ejecutivo Nacional con la aplicación de una de las dos leyes de prescindibilidad impuestas: ‘por razones de seguridad’ o ‘por racionalización administrativa’. Otros, en actividad, conservaban sus trabajos sin dejar de ser controlados o perseguidos”.*

Un grupo de dirigentes estatales y activistas de diferentes provincias y seccionales de ATE, comienzan a reunirse en esa clandestinidad para darse fuerzas y resistir a la dictadura. Algunos habían sido separados de la conducción burocrática de Juan Horvath, que venía manteniendo lazos con los militares procesistas. Entre los despedidos se encontraban Víctor De Gennaro y Héctor Quagliaro, quienes convocan a una reunión en la Casa de Nazareth de la Iglesia de Santa Cruz. El 9 de diciembre de 1977 se realiza el encuentro al que asisten, entre otros, Germán Abdala y Luis Vila y dieron vida a la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de ATE -ANUSATE. El agrupamiento se planteó dos objetivos básicos: la recuperación del sindicato y de la democracia, acumulando fuerzas en el movimiento obrero a través de la Comisión Nacional de los 25, genuina representación sindical de la nueva resistencia.

### **La nueva resistencia de ATE Córdoba**

Un grupo de esos dispuestos resistentes llegaba de Villa María, cesanteados por la dictadura junto a Cacho Mengarelli. Dando los primeros pasos organizativos en la provincia, se relacionan con un militante del Partido Comunista que conocía a 'la perra' Castro y se ocupa de articular una cita. Cuenta Cacho: *"Fue en el año 1978, subí a un taxi en Alta Córdoba y me bajé en la dirección que me habían dicho. Se trataba de un taller de chapa y pintura. Allí estaban 'la perra' y 'el serrucho' ganándose los garbanzos. Después de una amena conversación y de explicar que ANUSATE sostenía las mejores tradiciones de la clase, nos pusimos de acuerdo, y en los años 79 y 80 'la perra' participó de los primeros encuentros*

*nacionales de la Agrupación. Lamentablemente Castro y Dreikzic fallecen muy cerca uno del otro, en el año 1983. 'La perra' murió el 1° de mayo a los 53 años de edad y Carlos Dreikzic en julio de ese mismo año".*

Con el aporte de Luis Baronetto concluimos esta tarea de recuperar la memoria de Héctor "la perra" Castro: *"No pudo ver el amanecer de la democracia en el 83. Pero seguramente su conducta transparente y la firmeza de sus convicciones siguen aleteando en cada asamblea, en calles y plazas, donde los trabajadores de ATE continúan luchando por justicia y dignidad".*

# Apéndice Documental

## **HÉCTOR RICARDO CASTRO**

LEGISLADOR OBRERO DE LA ATE  
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE LEGISLACIÓN SOCIAL,  
SALUD PÚBLICA E HIGIENE

### **Reseña de su labor parlamentaria**

- Proyecto de Declaración por el que solicita al PE y al Congreso de la Nación que la actual Área Material Córdoba se transforme en la Fábrica Nacional de Aviones, bajo la estructura de empresa del Estado dependiente del Ministerio de Economía, “constituyéndose nuevamente en avanzada tecnológica y de investigación, dirigida con criterio empresario por un directorio con sede en Córdoba, y representativo de todos los sectores que han vivido y sentido el proceso”.
- Proyecto de Ley para que se establezca el régimen general de jubilaciones, pensiones y retiros de Córdoba.

Pasajes sobre puntos salientes del proyecto durante la exposición del legislador:

“(…) procurando satisfacer en alto grado la tremenda ansiedad del hombre argentino, del ser humano cordobés, cuya pretensión es nada más ni nada menos que cubrir plenamente sus necesidades primarias y las de sus protegidos (...) después de haber entrega-

do lo mejor de su vida al servicio del Estado (...) incorporando al personal policial, del servicio penitenciario y a todos aquellos servidores que desempeñan tareas cuya insalubridad es determinante de vejez prematura, o de posibles infecciones o enfermedades irreductibles en el orden provincial o municipal (...)"

Al argumentar en defensa del restablecimiento del 82% y 75% móvil para las jubilaciones y pensiones Castro sostuvo: "El jubilado no recibe un beneficio, sino que tiene un derecho al que se ha hecho acreedor en toda una vida de trabajo (...) a pesar que la Caja no se encuentra en situación propicia para solventar las erogaciones (...) procurando al máximo no agravar con incrementos sensibles la aportación jubilatoria de los beneficiarios, manteniendo para el régimen general la misma tasa que regía, de 12,5 %, se aumenta la contribución por aportes de los entes patronales. Y se prevé la subvención del Estado provincial en base a los estudios financieros de factibilidad practicados por la Caja, en atención a una medida de la trascendencia que significa el pago del 82 y 75% móvil, que repercute inevitablemente en el sistema de reparto de cobertura que sustenta a los modernos sistemas previsionales".

Al reforzar su argumentación en lo referido a la propuesta en cuanto a la injerencia del Estado, el legislador sostuvo que "La relación óptima que debe existir entre el número de afiliados activos y de pasivos, debe ser de 5 activos por cada pasivo, en tanto la Caja provincial se maneja con una relación de 3.4 por cada pasivo, lo que implica que, de no mediar una razonable retribución adicional del Estado, la Caja marcharía a su quiebra financiera".

"Las leyes jubilatorias anteriores, nacionales como

provinciales, prevén ajustes anuales en relación a los aumentos percibidos por los activos, y que se pagan a año vencido, lo que lesiona las posibilidades de ganancias de los jubilados y pensionados, agravado por el desarrollo inflacionario, por lo que se propone dos reajustes anuales con retroactividad al 1° de enero y 1° de julio”.

“El proyecto también prevé el otorgamiento de préstamos de bajo interés a los afiliados por medio de la Caja siempre que las condiciones financieras de ésta lo permitan”.

“El presente proyecto acuerda el derecho a pensión a la mujer que, no habiendo estado unida en matrimonio al afiliado fallecido, habiendo convivido con él, al menos los 10 últimos años, constituyendo de hecho una vida de hogar; y que cuando obrara estas circunstancias, pero del trámite no surgiera culpabilidad de la esposa legítima en la separación de los cónyuges, las pensiones serán compartidas por ambas”.

- ❑ Proyecto de Ley de creación del Instituto de Estudios Criminológicos de la Provincia.
- ❑ Proyecto de Ley para el funcionamiento en el ámbito de la Provincia de organismos con las funciones similares a las que cumplen en el ámbito comercial los denominados “clearing de deudores morosos”
- ❑ Proyecto de Resolución, para la investigación de casos de corrupción policial de 1966 en adelante.
- ❑ Proyecto de Declaración dirigido al Congreso de la Nación, solicitando la creación del Instituto Nacional de la Vivienda de Interés Social, con las reformas propuestas.

- ❑ Proyecto de Declaración dirigido al Congreso de la Nación, solicitando la reincorporación de empleados y obreros despedidos en el período comprendido entre el 16 de septiembre de 1955 y el 25 de mayo de 1973.
- ❑ Proyecto de Declaración, solicitando al PEN la reincorporación o jubilación de empleados y/o funcionarios cesanteados por razones políticas, gremiales y sociales, pertenecientes a IME, Ejército, Aeronáutica, Universidad Nacional de Córdoba.
- ❑ Proyecto de Resolución dirigido al Congreso de la Nación, manifestando la urgencia de una nueva legislación referente a la Administración de Obras Sanitarias de la Nación.
- ❑ Proyecto de Resolución dirigido al Poder Ejecutivo Provincial solicitando la ampliación de la red de distribución de agua en la localidad de la Paz, Departamento de San Javier.
- ❑ Proyecto de Resolución dirigido al Poder Ejecutivo Provincial comunicando que consideraba necesaria y urgente la constitución de una Comisión Especial de Estudios y la elaboración de reformas que son necesarias en los Códigos de Procedimientos Civil y Comercial, y Contencioso Administrativo de la provincia y la Ley Orgánica del Poder Judicial”.
- ❑ Proyecto de Ley de creación de la Comisión de Estudios para el Desarrollo del Norte de la Provincia de Córdoba.
- ❑ Proyecto de Ley de Promoción Industrial.

- ❑ Proyecto de Ley sobre eximición del impuesto inmobiliario en toda la provincia a los propietarios de la única unidad de vivienda habitada por su titular.
- ❑ Proyecto de Resolución dirigida al Poder Ejecutivo Provincial para que por intermedio del Banco Provincia de Córdoba y el Instituto de Promoción Industrial, solicite la interrupción de líneas crediticias a la firma Cooperativa Cementera Argentina Ltda. hasta tanto proceda a la reincorporación de los 123 trabajadores despedidos en marzo de 1967, por causas gremiales y políticas.
- ❑ Homenaje en el 153° aniversario de la muerte del Gral. Martín Miguel de Güemes.

Además de sus propios proyectos, el diputado Héctor Castro acompañó con su firma decenas de otros de diversa índole.

Durante la sesión extraordinaria de Homenaje por el fallecimiento del Presidente Juan Domingo Perón participó con un emotivo y militante discurso.

# Héctor “la perra” Castro.

## ATE, el Cordobazo y después...

Presentamos al lector la segunda entrega de las “Historias recuperadas de ATE”; una colección de salida periódica, dedicada a rescatar historias de vida y hechos inherentes a nuestro desarrollo organizacional. Recuperadas, porque accedemos a ellas gracias a las investigaciones encardas por el Consejo Directivo Nacional para reconstruir la memoria histórica del gremio, plasmada a lo largo de varios volúmenes de *La historia de ATE*, de la mano de Osvaldo Calello y Daniel Parcero.

La minuciosa tarea investigativa llevada adelante, no deja de arrojar nuevos resultados que merecen ser compartidos con el fin de incorporarlos a nuestro acervo, fortaleciendo de esta manera nuestro espíritu militante. Este segundo número de la colección, Héctor “la perra” Castro. ATE, el Cordobazo y después...”, está dedicado a recuperar la memoria de aquel dirigente cordobés de la ATE, “ninguneado” tanto por la historia oficial como por la no oficial de aquellos años. “Somos parte de una historia -señala Hugo “Cachorro” Godoy, secretario general de la ATE- y nos hacemos cargo de ella con orgullo”.

**Daniel Parcero.** Nació en 1955 en Mar del Plata. Es periodista, escritor revisionista enrolado en la corriente de pensamiento ideopolítica conocida como Izquierda Nacional. Fue dirigente de la CGT Brasil, filial marplatense (1980/83); de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de Prensa (1980/84); secretario de prensa del Consejo Coordinador Argentino Sindical, filial nacional de la Central Latinoamericana de Trabajadores (1983/1994) y colaborador de la secretaría de prensa del CDC de la ATE en 1984. Junto a Osvaldo Calello escribió *De Vandor a Ubaldini*, un clásico de la literatura sindical. Entre otros libros de su autoría se destacan *La CGT: de ATLAS a la CIOSL*; *Cabalgando con Jauretche*; *La Argentina exiliada*; *Germán Abdala no ha muerto*; *Las sotanas de los pobres*; *La historia de los trabajadores de Prensa*, dos tomos; y *Miguel Gazzera, su huella*.

Es miembro fundador, junto a Stella Calloni, Carlos Aznárez, Atilio Borón, Héctor Miret, Irina Santiesteban y Sergio Ortiz de la Corriente Antiimperialista de Intelectuales.

Departamento  
de Cultura



■ Colección  
Historias  
recuperadas  
de ATE

2